

La Costa Caribe de Honduras

su geografía, historia y etnología

William V. Davidson

El autor es un reconocido geógrafo norteamericano especializado en la geografía histórica de los grupos étnicos de Centroamérica. Es miembro de la Asociación de Geógrafos Latinoamericanistas, que lo distinguió con el Premio Preston E. James 2001 como eminente contribuyente a los estudios de la región.

Por muchos años fue catedrático y director del Depto. de Geografía y Antropología de la Universidad Estatal de Louisiana (LSU).



ALGUNOS ESTUDIOSOS

han sugerido que la naturaleza, es decir, la geografía física, determina los parámetros iniciales para el desenvolvimiento de los asuntos humanos.

La naturaleza establece el escenario en el cual se desarrolla la historia de la humanidad. El entorno en que se desarrollaron las aventuras de Colón en 1502, a lo largo de las áreas costeras de la moderna Honduras, jugó sin ninguna duda un rol importante en las actividades de los primeros españoles que alcanzaron la tierra firme de Norteamérica.

La geografía física del noreste de Honduras continúa impactando sobre la naturaleza de la ocupación y el uso de la tierra hasta la actualidad. De acuerdo a una metodología básica para el estudio de la geografía física, hay seis grandes categorías de fenómenos naturales que deben ser incluidos en cualquier análisis de un entorno natural: la geomorfología, el clima, los suelos, la vegetación, la hidrografía y la vida animal. Quizás los aspectos más importantes de la geografía en relación con los viajes colombinos sean aquellos que están asociados con las costas y las aguas costeras adyacentes. Presentamos aquí en dos secciones información sobre las costas de la tierra firme, en tanto que las aguas costeras se analizan en su relación con la topografía submarina, la dirección del viento, las corrientes oceánicas y el arrastre de los sedimentos a lo largo del litoral.

Geografía de costa afuera

TOPOGRAFÍA SUBMARINA

Aunque ninguna fuente primaria sobre el cuarto viaje de Colón señala que ‘Honduras’ fue bautizada así debido a la profundidad u hondura de las aguas costeras, algunos escritores posteriores han creído que Colón bautizó al país basándose en la profundidad de las aguas cercanas. En realidad, la poca profundidad relativa de la Bahía de Honduras, ubicada frente a la costa norte de Honduras, contradice esa idea que goza de aceptación popular.

Los mapas hidrográficos¹ que muestran la topografía submarina de la costa de Honduras revelan que la línea de diez metros de profundidad se encuentra aproximadamente a 1.5 kilómetros mar adentro, las de veinte metros están a unos 5 km y las profundidades de doscientos metros se alcanzan a 30 km de la costa. Bajo estas circunstancias, los marineros colombinos, que llevaban cuerdas de anclaje mayores de cien metros, nunca habrían considerado las aguas hondureñas como de ‘grandes profundidades’. De hecho, las aguas cercanas a la costa son relativamente poco profundas. El único lugar de la costa norte donde

las aguas superan los 500 metros de profundidad es frente a la desembocadura del río Ulúa.

DIRECCIÓN DEL VIENTO

Los vientos a lo largo de la costa norte de Honduras y sobre las áreas al sur de la Bahía de Honduras son conocidos por la persistencia en cuanto a su dirección. Especialmente, durante la época comprendida entre finales de julio y mediados de septiembre, cuando se efectuó el viaje de Colón a este lugar, los vientos Alisios prevaecientes sobre el Caribe soplan casi exclusivamente desde el este. Si hay un aspecto que sea consistente con las descripciones de los escritores colombinos, es que la flota, tras abandonar las tranquilas aguas resguardadas por punta Cajinas, rumbo al este, tuvo que navegar con vientos contrarios.

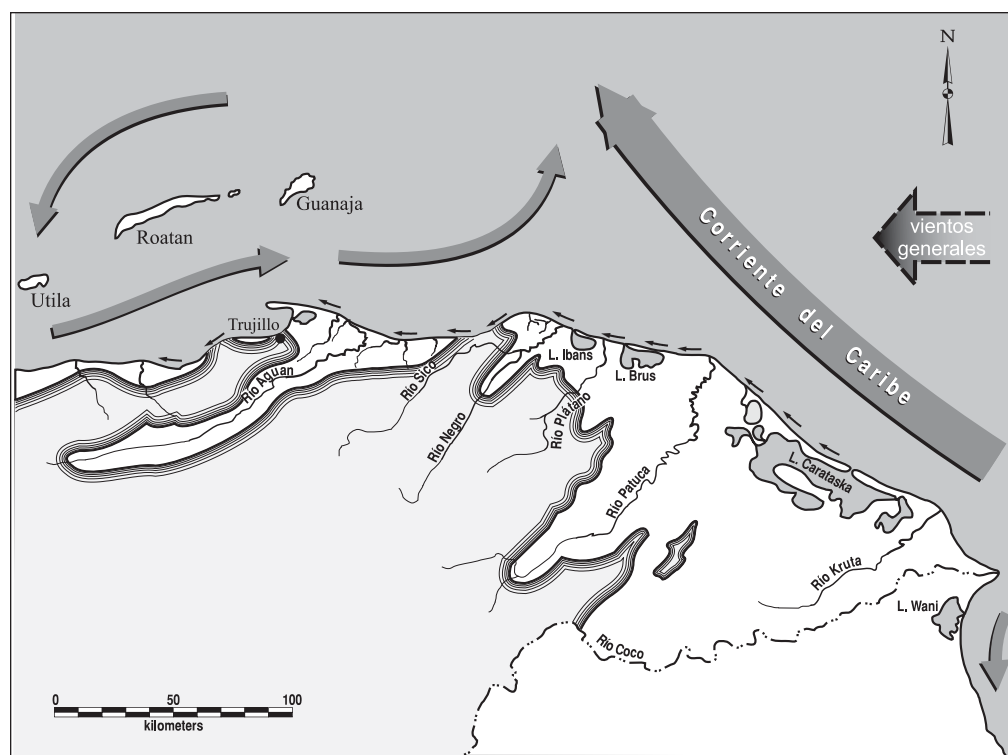
Durante el mes de julio los vientos son más perseverantes, soplando desde el este durante un 70–75% del tiempo. En otro 15–20% proceden del nordeste. Los vientos del este reducen su regularidad hasta a un 60% en agosto y más aún, hasta 50% en septiembre, cuando se presentan con mayor variabilidad. En cambio los vientos del sudeste se incrementan, de un 10–15% durante agosto a un 20–25% en septiembre. Aún así, a través de todo el período del viaje de Colón, los vientos del este fueron los que normalmente predominaron.

Las velocidades del viento durante este período oscilan generalmente entre 11–16 nudos (20–30 km) por hora en agosto y 7–10 nudos (13–18 km) en septiembre. Los días calmos durante el mes de julio son raros y su probabilidad se incrementa hacia septiembre, pero aún así no exceden los dos días por mes. Sin embargo, en el cabo Gracias a Dios, los vientos se vuelven más persistentes desde el nordeste y el número de días calmos es más frecuente, (hasta un máximo de siete días durante el período de julio a septiembre).

Nota Los mapas que aparecen en esta sección fueron elaborados por el autor, y las fotos tomadas por él mismo, a menos que se indique de otra manera.

¹ U.S. Navy Hydrographic Office, Chart 28142, 1955.

Dada la naturaleza de esta climatología, registrada científicamente,² las descripciones de las condiciones del tiempo durante el viaje de Colón indican claramente que en 1502 se presentaron algunos eventos anormales. Obviamente, agosto y septiembre se encuentran plenamente dentro del período de tormentas y huracanes tropicales en el oeste del Caribe, pero su duración es tan breve que los *'temporales'* experimentados por Colón no estuvieron relacionados—probablemente—con una tormenta tropical.



Costa norte de Honduras recorrida por Colón en 1502, mostrando los ríos principales, lagunas, islas, y la dirección de las corrientes marinas y de los vientos generales.

CORRIENTES OCEÁNICAS

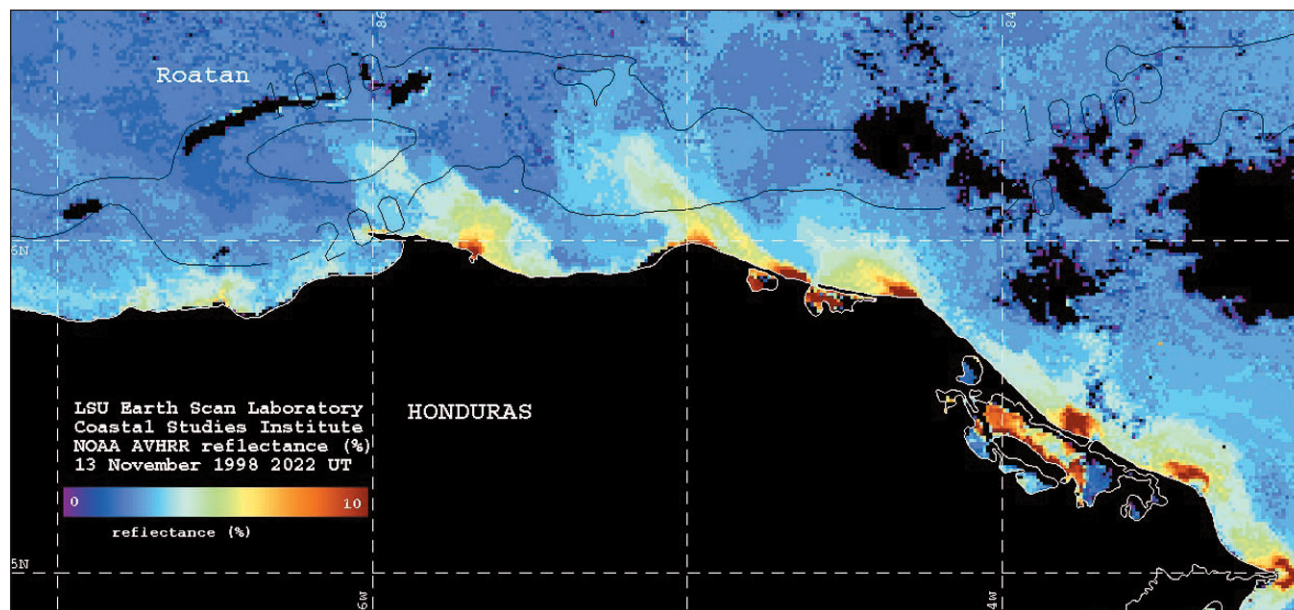
Debido a que las corrientes marinas se mueven principalmente según la dirección y velocidad de los vientos prevalecientes, su desplazamiento a través del mar Caribe, frente a Honduras, es del este hacia el oeste y noroeste. La corriente caribeña que cursa al nordeste de Honduras es la extensión occidental de la Corriente Ecuatorial Norte del Océano Atlántico, que se inicia frente a la costa oeste de África. Durante la estación del viaje colombino la velocidad del flujo es relativamente constante, con promedio menor de un nudo (1.85 km) por hora.

En la parte media de la Bahía de Honduras, una contracorriente se aparta del flujo principal y comienza un círculo hacia el oeste-suroeste. En el extremo de la bahía gira hacia el este, para tomar una dirección paralela a la costa norte de Honduras, antes de rejunarse con el flujo principal al norte del Cabo Camerón. Después del cabo Gracias a Dios, otra contracorriente se aparta del flujo principal y se dirige hacia el sur con velocidad aproximada de 2 km/h.

ARRASTRE COSTERO

Adyacentes a la línea litoral, las aguas fluyen normalmente de este a oeste, a lo largo de la costa norte de Honduras, impulsadas por los vientos prevalecientes del este-nordeste. En esta costa se pueden observar las olas que se aproximan según este componente direccional.

² U.S. Defense Mapping Agency, *Pilot Chart of Caribbean Sea and Gulf of Mexico*, 1994.



Costa norte de Honduras mostrando la descarga de sedimentos de los principales ríos. Imagen de satélite NOAA, 13 noviembre 1998.

La dirección de la corriente costera también puede ser trazada siguiendo las descargas o estelas (*plumes*) de los sedimentos que vierten los ríos en sus desembocaduras. Después de traspasar las barras situadas en la boca de los ríos, los flujos de sedimentos visibles toman la dirección oeste. Ejemplo claro de uno de estos flujos de arrastre se observa en la imagen del satélite NOAA, tomada el 13 de noviembre de 1998, dos semanas después de las precipitaciones inusualmente altas asociadas con el huracán Mitch.

La costa de la tierra firme

La costa caribeña de Honduras frente a la cual navegó Colón presenta dos aspectos geográficos diferentes. Las costas se distinguen principalmente por la orientación de la línea costera en relación con la dirección de los vientos prevalecientes; la naturaleza de su conformación en cuanto a elevación y relieve; y las diferencias en la descarga y deposición de sedimentos en la bo-

ca de los ríos. El resultado de combinar estos factores geográficos produce una dicotomía extraordinariamente importante.

La primera sección de la costa norte de Honduras presenta una orientación este-oeste, con largas playas arenosas y cuatro lenguas de arena (*spits*) importantes en Omoa, Puerto Cortés, Tela y Trujillo.

Muy cerca de la costa hay montañas que alcanzan los 9,000 pies de altura. Debido a los vientos prevalecientes que soplan del este, más o menos paralelos a la cadena montañosa, todos los sedimentos que fluyen hacia el mar en las desembocaduras de los ríos son empujados según el arrastre costero hacia el oeste, donde se acumulan formando lenguas arenosas relativamente grandes. No es coincidencia, por lo tanto, que los puertos naturales resguardados por lenguas de tierra y ubicados viento abajo de ellas, tengan hacia el este la desembocadura cercana de algún río principal.

En Trujillo, la punta Castilla fue formada por los sedimentos del río Aguán. La bahía de Tela está protegida por los sedimentos procedentes de los ríos Colorado y Leán. Puerto Cortés



Desembocadura del río Aguán, 1973.



Dunas al este de Limón, 1979.



Atardecer en la costa de Punta Piedra, 1974.



Pescadores garífunas de Punta Piedra, 1974.

ASPECTOS DE LA COSTA NORTE DE HONDURAS

se desarrolló a partir del Ulúa y del Chamalecón, y la lengua de tierra más pequeña en Omoa fue construida con los sedimentos que fluyen de las corrientes menores, Chivana y Tulian.

Entre la bahía de Trujillo y el cabo Camerón, una distancia de aproximadamente 120 kilómetros, aparte de un promontorio, la costa es pareja, con playas relativamente largas y unas cuantas dunas de arena que alcanzan los 10 metros de altura.

La segunda sección de la Costa Caribe comienza alrededor del cabo Camerón/Río Negro y continúa hacia el este y el sur hasta alcanzar el cabo Gracias a Dios, que se encuentra a unos 240 km de distancia. Este trecho de la línea costera está dominado por tierras bajas, una mezcla de lagunas costeras alargadas separadas por extensos marjales y pantanos ribereños. A lo largo de esta ruta, por una distancia de 20 kilómetros desde la costa, hacia el interior, hay seis categorías primarias de paisaje natural. Tres tipos ocupan más tres cuartos de la superficie: planicies de inundación (27%), lagunas (26%), y pantanos de la costa (25%). Las tierras restantes son llanuras (10%), cordones de playa (7%), y lomas bajas (5%).³

La proporción inusualmente alta de tierra cubierta de agua está directamente relacionada con la alineación noroeste-sureste del litoral en esta sección, en relación con los vientos prevaletentes del este. Bajo estas circunstancias, los sedimentos acarreados por los ríos enfrentan a los vientos, se depositan en forma perpendicular a éstos y se acumulan desarrollando barreras y lenguas que impiden a las aguas dulces drenar directamente hacia el mar. Como resultado de este proceso se presentan numerosas lagunas costeras (Ibans, Brus, Caratasca) y los pantanos que las circundan. Justamente al norte del cabo Gracias a Dios hay un número inusualmente grande de antiguos cordones de playa, que se extienden por varios kilómetros hacia tierra adentro, indicando la tremenda sedimentación del río Coco a través de los siglos.

Otra consecuencia de estos mecanismos físicos es que las configuraciones costeras, en especial aquellas cercanas a la desembocadura de los ríos, son altamente dinámicas. En las principales desembocaduras, tales como el río Negro y el río Coco, así como el río San Juan, los cambios ocurren con frecuencia.

Un ejemplo cartográfico de los cambios en la desembocadura en cabo Gracias a Dios a lo largo de 200 años, se puede ver en Sandner.⁴

Hacia el interior de la húmeda zona costera se extienden las famosas sabanas de la Mosquitia, pobladas por pinos y palmetos que dominan el suelo. La baja fertilidad de estos suelos y sabanas naturales cubiertas de hierbas bajas, se explican porque el terreno subyacente está formado por estratos de grava que, no obstante las altas precipitaciones en el área, se drenan y secan muy rápidamente.⁵

Los elementos físicos de la Costa de La Mosquitia, vistos en su conjunto, no ofrecen un ambiente hospitalario para las actividades humanas.

Una tercera sección podría ser también identificada como una zona de transición entre las secciones previamente mencionadas. En cabo Camerón, donde los sedimentos del río Negro se depositan en dirección al mar y las corrientes marinas se alejan del litoral, la costa empieza a tender hacia el sur. Aquí también, las tierras altas del interior dan paso a las tierras bajas. Los viajeros colombinos fueron los primeros europeos en reportar estas diferencias en la geografía física de Honduras. Sin embargo, más importante fue la información del guía, cuando desembarcaron para declarar 'posesión' y visitaron al cacique de los *Pech* (Payas) llamado Camerona, sobre las diferencias culturales que les esperaban más adelante, en la costa de las tierras bajas.

³ 'Zonas y unidades de tierra', Mapa 1. Project Report 110, 1981. Land Resources Development Centre, Surbiton, Surrey, Inglaterra.

⁴ 'Zentralamerika und der Ferne Karibische West-Konjunktur, Krisen und Konflikte, 1503-1984'. Gerhard Sandner, 1985.

⁵ 'Notes on the Geography of the Brus Lagoon Area, Northeastern Honduras', Brigham Arnold, Office of Naval Research Report, Dept. of Geography, University of California, Berkeley, 1954. 'The Miskito Pine Savanna of Nicaragua and Honduras', James Parsons, Annals, Association of American Geographers, vol. 45, 1955.

ASPECTOS DE LA COSTA NORTE DE HONDURAS

67

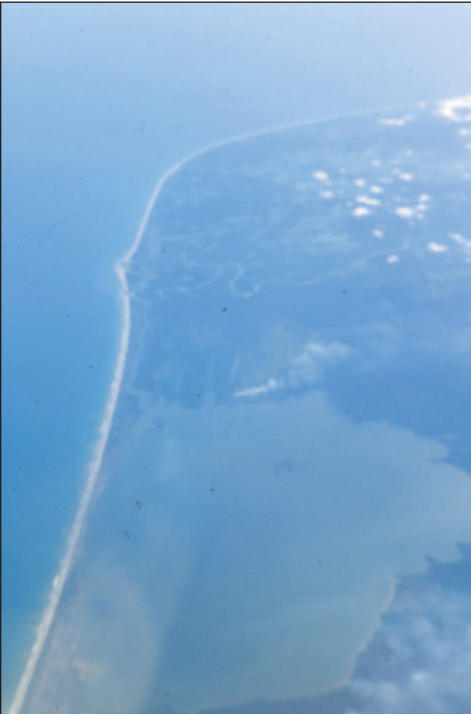
✦ honduras



Lengua de tierra en el Cocal de Tusi, que, a forma de barrera, encierra la laguna de Brus, 1968.



Laguna situada al sureste de la laguna de Brus, 1993.



Costa del nordeste de Honduras mostrando la laguna de Ibans, la boca del río Negro y el cabo Camerón, 2002.

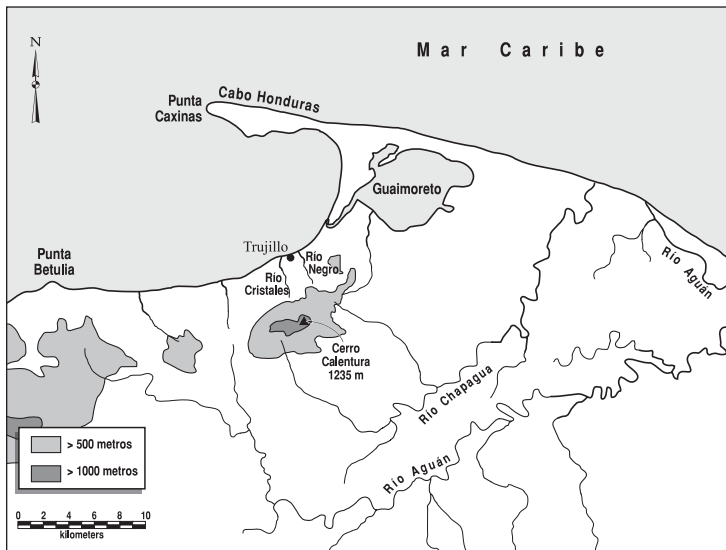


Mangles rojos en la laguna de Caratasca, 1997.

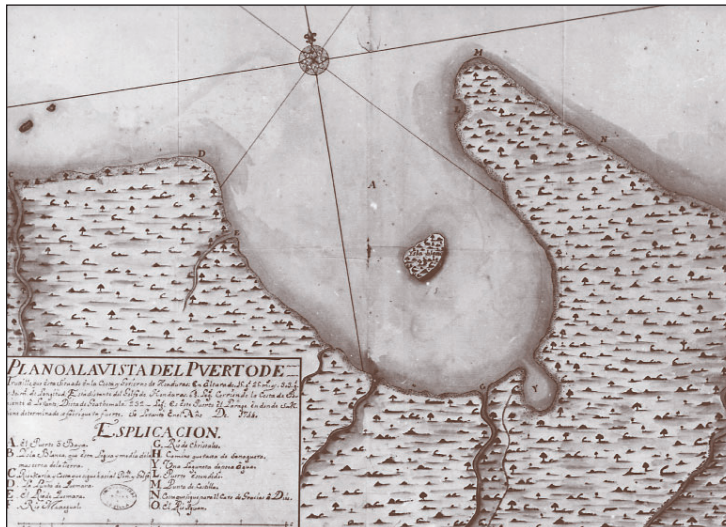


Sendero de gravas subyacentes al pasto de la sabana, Puerto Lempira, 1993.

Acerca de Trujillo, Honduras



Mapa de Trujillo y vecindad.



Plano del puerto de Trujillo, elaborado por Díez Navarro en 1744.

En esta parte del mundo, ningún lugar es más importante, históricamente, que Trujillo. Las múltiples razones para esta posición superlativa pueden conocerse mejor en el reciente estudio del geógrafo Taylor E. Mack.⁶ Factores naturales, así como actividades culturales, contribuyeron a la especial importancia de Trujillo como una ciudad histórica inusual en Centroamérica.

La presencia de la bahía natural protegida más grande en la costa este de Centroamérica es quizás el principal factor contribuyente. Los vientos prevalecientes del este, combinados con los sedimentos proyectados en el mar por el río Aguán, en dirección contraria, dieron origen a una lengua gigante de 13 km de anchura de norte a sur. Desde los tiempos aborígenes hasta el presente, las tranquilas aguas de este puerto natural han sido un atractivo para aquellos que viajan por las aguas costeras del norte de Honduras. Así mismo, el lugar proporciona un hábitat natural para asentamientos humanos. Dispone de agua dulce gracias a dos corrientes, los ríos Negro y Cristales, que fluyen desde el cerro de Calentura (1,235 metros), ubicado detrás de la ciudad. Elevados unos 30–40 metros por encima de la costa sur, sobre un acantilado, los trujillanos están libres de los insectos de la costa y abiertos a los diarios vaivenes refrescantes que brindan las brisas marinas.

Durante dos décadas tras la breve visita de Colón, no existen registros que indiquen alguna presencia española específica en las vecindades de la actual Trujillo. Sin embargo, en 1525, se estableció legalmente una villa española y Trujillo se convirtió en el principal foco de actividad económica en Centroamérica. Su historia puede describirse como una sucesión alternada de períodos de auge y decaimiento.

⁶ 'Ephemeral Hinterlands and the Historical Geography of Trujillo, Honduras, 1525–1950', Taylor E. Mack, tesis de doctorado en geografía, Louisiana State University, 1997.



Panorama de Trujillo, mostrando la punta, el puerto y cerro situado detrás. Grabado de 1671.

Entre 1525 y 1550, la villa fue el centro para la explotación de la minería aurífera en los valles de Aguán y Guayape, ubicados hacia el interior. Posteriormente en el mismo siglo, el puerto de Trujillo fue la vía utilizada para la exportación de zarzaparrilla y cueros. Esta exitosa actividad atrajo la atención de piratas ingleses, franceses y holandeses que asaltaron y a menudo quemaron Trujillo entre 1558 y 1668. Los principales ataques se produjeron—según Mack—en 1558, 1572, 1592, 1595, 1596, 1633, 1639, 1641, 1643, 1644, 1646, 1647 y 1688. Al finalizar este período de disturbios y destrucción, el pueblo quedó prácticamente abandonado durante aproximadamente un siglo, aunque existen informes de contrabando entre comerciantes españoles e ingleses.

En 1782, Trujillo fue restablecido con apoyo militar, se construyeron fortificaciones y pronto el pueblo recuperó su posición como el más importante entrepôt regional. El puerto se convirtió en punto de redistribución para la colonización de la Mosquitia, en 1787, por parte de los isleños canarios; de inmigración de los Garífunas que en 1797 se asentaron en la costa norte de Honduras y en Belice, y de introducción en Centroamérica de numerosas plantas nuevas.⁷ Hasta el día de hoy, Trujillo es considerada cariñosamente como la 'capital de la nación garífuna'.

⁷ Alejandro Ramírez, 'Carta a los señores editores de la Gazeta', *Gazeta de Guatemala*, 9 de marzo de 1801, p412.



Sitio donde fue fusilado y enterrado William Walker el 12 de septiembre de 1860. Al fondo, muro de la fortaleza de Trujillo.

Durante el siglo XIX, la emergencia de los Estados Unidos como una potencia económica hizo que las tendencias comerciales de Trujillo se orientaran en esa dirección norteafricana y también atrajo a personajes como el moderno filibustero norteamericano William Walker, quien encontró la muerte frente a un pelotón de fusilamiento en Trujillo el 12 de septiembre de 1860.⁸

Concluyó el siglo XIX y se inició el XX con una industria emergente en el cultivo de frutas, especialmente bananos, dominada por la UNITED FRUIT COMPANY. En la actualidad, tras un declive en la economía ocurrido en la segunda mitad del siglo XX, Trujillo parece encontrarse a punto de desarrollar su potencial como un centro de turismo internacional a gran escala.⁹

La ruta de Colón en la Bahía de Honduras

Dada la complejidad y las contradicciones de los documentos primarios referentes al cuarto viaje de Colón, la historia completa de su ruta de viaje, especialmente en la Bahía de Honduras, podría no haber sido aún entendida. Cuando menos, subsisten algunas interrogantes y la posibilidad de una nueva ruta para Colón es real. No se pretende demostrar cualquier concepción reformista, sino presentar simplemente algunas evidencias y arrojar cierta duda sobre cuatro concepciones comúnmente aceptadas. Cierta confusión acerca del viaje proviene de las primeras determinaciones de Samuel Lothrop (1927), Frans Blom (1932) y Eric Thompson (1951) que la canoa de comercio encontrada en las Islas de la Bahía era operada por Mayas. También se puede atribuir alguna culpa a aquellos historiadores que siguieron a Samuel Morison (1963) en su relato sobre la ruta de Colón en la Bahía de Honduras.¹⁰

Para los norteamericanos, los encuentros con Colón comenzaron en las costas de Centroamérica, en la moderna Honduras, en agosto de 1502. Esto ocurrió durante el cuarto viaje del Almirante a América, diez años después de haber transcurrido el primero. Las cuatro naves españolas habían navegado por tres meses, una travesía agradable y rápida. La flota había pasado a través de la Antillas Menores, hecho escala en La Española, Jamaica y la costa sur de Cuba, pasado por las islas Caimán, para eventualmente detenerse en las Islas de la Bahía, a la vista

⁸ Archivo Eclesiástico de Trujillo, 'Libro de Defunciones, 1853-1862', Parroquia San Juan Bautista de Trujillo, partida xxxx, 1860.

⁹ 'Guaymura - Truxillo - Trujillo 1525-1975', Manuel Caveró, Tegucigalpa, 1976. 'Historia del Puerto de Trujillo', Manuel Rubio Sánchez, Tegucigalpa, 1975.

¹⁰ 'The word "Maya" and the fourth voyage of Columbus', Samuel K. Lothrop, *Indian Notes and Monographs*, New York, Museum of the American Indian, 1927.

'Commerce, trade and monetary units of the Maya', Frans Blom, *Middle American Research Institute Series*, Publication #4, New Orleans, 1932.

'Canoes and navigation of the Maya and their neighbors', J. Eric Thompson, *Journal, Royal Anthropological Institute*, Nr. 79, 1951.

'Journals and other documents on the life and voyages of Christopher Columbus', Samuel E. Morison. New York, 1963.

de la tierra firme de Honduras. Fernández de Navarrete¹¹ refiere que salieron de Cádiz el 11 de mayo de 1502, pasando por las Canarias (20–26 de mayo), llegando a Santa Lucía el 15 de junio, saliendo de la Española el 15 de julio, sorteando los cayos al sur de Cuba y lanzándose al Caribe, con dirección suroeste, en busca de nuevas tierras.

Las versiones normales sobre de la ruta del cuarto viaje en la Bahía de Honduras ofrecidas por los historiadores modernos, tales como Bancroft, Crone, Jane, Morison, Sauer, Thatcher, Winsor y Young, coinciden básicamente: la flota de cuatro barcos costó el suroeste de Cuba antes de navegar hacia el sur–suroeste hasta las Islas de la Bahía, aguas afuera de Honduras, llegando ahí el 30 de julio.¹² Los escritores coinciden en que hubo sólo una breve visita a una sola isla, Guanaja, la isla más oriental, donde los españoles capturaron a un comerciante maya (*Yumbé* o *Jumbé*), para llevarlo de intérprete; luego navegaron directamente hacia el sur hasta llegar al gran cabo y bahía de Trujillo. Allí, el 14 de agosto, se celebró la primera misa en tierra firme del continente americano. Tres días después, tras navegar hacia el este, se hizo un alto en la desembocadura de un río, donde comienzan las tierras bajas, para tomar posesión oficial de la tierra. El viaje continuó con fuerte viento y corriente contrarios, a lo largo de una costa de tierras bajas que Colón llamó *Costa de Orejas*. El 12 de septiembre encontraron corrientes favorables y bautizaron al Cabo Gracias a Dios. En otras palabras, transcurrieron dos semanas entre el arribo a la isla y el atraque en Trujillo; y transcurrió tanto tiempo entre Trujillo y el Cabo Gracias a Dios, en la costa Mosquitia—26 días—como el que se necesitó para cruzar el océano.

Para los fines de esta discusión, se plantean cuatro preguntas específicas, que no fueron consideradas por los autores previos:

1. **¿Cuál fue la isla visitada?** ¿Es acaso más probable que la Isla de la Bahía llamada en aquel entonces *Manaua* (hoy llamada Roatán) haya sido visitada, y no *Guanasa*, la moderna Guanaja?
2. **¿En qué dirección navegó la flota desde la primera isla?** La evidencia sugiere que la ruta fue hacia el oeste y no hacia el sur como dicen la mayoría de los autores anteriores.

3. **¿Qué tan lejos navegaron hacia el oeste, antes de dar vuelta atrás hacia el este, en dirección al Cabo Gracias a Dios?**

Indudablemente fue adelante de la isla más occidental, *Oalaua*—ahora Utila—quizás hasta el extremo oeste de la Bahía de Honduras, un lugar conocido entonces como *Punta Higuera*.

4. **¿A qué etnia pertenecía el comerciante–intérprete de las islas?**

Debe ser puesto en duda que era maya. Parece más razonable que haya sido del habla *Pech*, o como se les llamaba anteriormente, un *Paya*.

LAS EVIDENCIAS

La historiografía del viaje es, por supuesto, de la mayor importancia. Las evidencias primarias dadas por Cristóbal Colón, Bartolomé Colón, Hernando Colón y Diego de Porras han sido revisadas muchas veces. Sin embargo, poca necesidad hay de repetirlo aquí ya que el profesor Clinton R. Edwards ha cubierto gran parte de estas fuentes en su publicada crítica de George Nunn sobre el cuarto viaje de Colón. Su comentario, titulado *'The Test of Time'*, que se encuentra en una edición reimpresa y ampliada de la monografía de la *American Geographical Society*, es altamente recomendado.¹³

¹¹ 'Colección de los Viajes y Descubrimientos'. Martín Fernández de Navarrete, Biblioteca de Autores Españoles, TOMO 75, Madrid, 1954.

¹² 'History of Central America'. Hubert H. Bancroft. San Francisco, 1883–1887.

'The Discovery of America'. G.R. Crone. New York, 1969.

'The voyages of Christopher Columbus'. Cecil Jane. Londres, 1960.

Morison, op. cit.

'The Early Spanish Main'. Carl O. Sauer, University of California Press, Berkeley, 1969.

'Christopher Columbus: His life, his work, his remains.' John B. Thatcher, New York, 1903–1904.

'Spanish explorations and settlements in America from the 15th to the 17th century.' VOL 2 of Narrative and critical history of America. Justin Winsor. Boston, 1886.

'Christopher Columbus and the New World of his discovery'. Filson Young. London, 1906.

¹³ 'The Test of Time'. Clinton R. Edwards. En *Geographical Conceptions of Columbus*, American Geographical Society, Research Series No. 14, 1992.

Pregunta Uno

¿Cuál fue la isla del desembarco?

La geografía física sugiere que fue Roatán. Colón la llamó '*Isla de Pinos*' debido a los pinos ahí abundantes. Esa descripción encaja tanto a Roatán como a Guanaja. Pero quizás el tamaño de la isla es el factor más importante. Porras declaró que la isla tenía 20 leguas de circunferencia. El tamaño de Roatán encaja mejor que Guanaja, mucho más pequeña, la cual tiene sólo el 40% del contorno de Roatán. Aún más, ¿qué decir de los riesgos de navegación para los veleros españoles? ¿Qué decir de los peligrosos arrecifes que circundan la isla de Guanaja?

Hoy en día, el acercamiento a esta isla es cauteloso, aun para embarcaciones de motor. En los días de navegación a vela debió haber sido sumamente difícil aproximarse a ella. ¿Se habría arriesgado Colón a pasar entre los arrecifes? Al menos en la costa sur de Roatán, que presenta una leve inclinación geológica, existen numerosas bahías, profundas, libres de arrecifes, que parecen lugares más apropiados donde Colón pudo haberse detenido. De hecho, por 500 años después de Colón, el gran puerto natural de Port Royal, de dos kilómetros de largo, ha sido escogido por los capitanes como el lugar preferido para atracar una y otra vez. Los marineros colombinos afirmaban que desde la isla podían ver la tierra firme, tal como sucede desde la costa sur de Roatán.

Pregunta Dos

¿Qué rumbo tomaron desde la isla?

La primera edición de Pedro Mártir (1530), escrita en latín, y que supuestamente copiaba del diario mismo de Colón, informa claramente que al salir de la isla se dirigieron hacia el oeste: *occidentem*. La segunda edición de Mártir (1944), que está en español, así como muchas traducciones subsiguientes, indican el sur.¹⁴ Pero el hermano de Colón, Bartolomé, en un escrito anterior expuso claramente, y por supuesto explicó, cómo todas las islas aparecen en los primeros mapas. El escribió que '*después de la isla de Banassa, navegando hacia el oeste, encontraron, no lejos de la tierra, tres islas*'. Esos lugares son nombrados en el mapa de Bartolomé Colón/Zorzi de 1506. También pueden verse fácilmente cuatro islas en el mapa publicado por Pedro Mártir en 1511.

La llamada *Informacione* de Bartolomé Colón, parece haber sido reescrita supuestamente por un italiano llamado Zorzi, aproximadamente en 1505. Un año después que los navegantes del cuarto viaje regresaron a casa, Bartolomé estaba en Roma contando sobre el viaje. Zorzi dejó registro de esa información. Su mapa, que muestra la costa de Centroamérica, acompaña el texto. Algunos problemas de transcripción son evidentes, y la adición de palabras tales como *Yucatán*, que aparece con la palabra *maia*, han sido interpretadas como productos de ediciones posteriores.¹⁵

Pregunta Tres

¿Qué tan lejos navegó Colón en dirección oeste?

Quizás Oviedo sea la mejor fuente en respaldo de un viaje al lejano oeste. En su *Historia General de las Indias*, Oviedo escribió que Colón se dirigió hacia '*el cabo de Higueras y las Islas de Guanaja, así como al Puerto de Honduras, que fue entonces llamado y bautizado (por Colón) Punta de Cajinas, desde donde se dirigió al Cabo Gracias a Dios*'. Oviedo repite exactamente estas palabras en el volumen 2, agregando: '*Pero en el mapa moderno se muestra en forma diferente*'. Esto lo escuchó Oviedo de los pilotos del viaje. También en el segundo volumen, Oviedo describió con precisión dónde estaba el '*cabo de Higueras*', '*en el extremo oeste, justo donde la costa de Yucatán se dirige hacia el norte*'. Lamentablemente, Oviedo se contradice luego a sí mismo: '*Algunos dicen que Colón descubrió el Golfo de Higueras, pero no es así; ese golfo fue descubierto por Pinzón y Solís*'.

¹⁴ '*Opera. Legatio Babylonica. De Orbe Novo Decades Octo, Opus Epistolarum*.' Pedro Mártir de Anglería. Facsimile de la edición de 1530. Graz, Austria, 1966.

'*Décadas del Nuevo Mundo*.' P.M. de Anglería. Traducción de J. Torres. Buenos Aires, 1944.

¹⁵ '*Informatiō di Barto Colōbo della navicatiō di ponente et garbi di Beragna nel mondo novo*.' MS, Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, Banco Raro 234. 1505-1506.

'*The so-called Bartholomew Columbus map of 1506*'. John Bigelow, *Geographical Review* #25, 1935.

'*The three maplets attributed to Bartholomew Columbus*'. George E. Nunn, *Imago Mundi* #9, 1952.

LOS MÁS ANTIGUOS MAPAS CONOCIDOS DE LA COSTA NORTE DE HONDURAS

73

✦ honduras



1506

El famoso mapa Zorzi, supuestamente dibujado por Bartolomé Colón.



1520

Mapa de Pineda, indicando el viaje de Pinzón al oeste de la costa de Honduras, y el sitio de Punta Higuera.



1511

Mapa primeramente publicado por Pedro Mártir de Anglería, indicando viajes posteriores a Colón cerca de Yucatán y el occidente de Cuba.

Estas afirmaciones pueden ser reconciliadas si uno interpreta que Oviedo quiso decir que Colón descubrió *Punta Higuera*s, pero no exploró el gran *Golfo de Higuera*s, que se encuentra hacia el norte y el este.¹⁶

Bartolomé Colón informó que después de '*las tres islas, no navegaron más allá y voltearon la proa hacia el este*'. Fernando Colón escribió que '*la flota se dirigió al oeste de las islas, donde dicen Pinzón y Solís se dirigieron*'. Afirma Fernando que ésto le fue dicho por Ledesma, quien participó en el viaje de Colón y también fue con Pinzón y Solís a Higuera, y ¿quizás a Yucatán?¹⁷

Aparentemente, hubo cierta confusión inicial en el uso del término *caxinas*, una palabra nativa de *La Española*, y su equivalente en español, *higuera*s. De manera consistente, a partir de 1519, *Punta Cajinas* es eliminada de los mapas y *Punta Higuera*s es colocada en el extremo oeste de la Bahía de Honduras, en lo que es ahora la costa sur de Belice.

Pregunta Cuatro

¿Cuál era la identidad étnica del comerciante-intérprete isleño (Yumbé) y cuál fue su papel?

Quizás ningún punto ilustre mejor la gravedad de la confusión entre los estudiosos, con relación a la travesía, que la identidad del comerciante capturado por Colón en las Islas de la Bahía. Si bien ningún registro inicial indica específicamente la etnia del comerciante-intérprete, los investigadores modernos de la travesía han proclamado que esta figura isleña clave era *Maya*, *Lenca*, *Jicaque* y *Paya*.

Sauer concluye que '*la tierra de costumbres mayas*' llegaba hasta el Río Negro. E.G. Squier pensó que los *Lencas* vivían en las islas. Entre los principales historiadores de la travesía, Morison parece ser el más confundido pues señaló que el comerciante isleño era *Jicaque* (es decir, que hablaba el Tol) y que La Mosquitia, hacia el este, era también tierra *Jicaque*. Basándose en la arqueología, y utilizando ciertos artefactos como metates decorados, Doris Stone escribió que eran *Payas* o *Pech*. Lehmann y Johnson también lo sostienen, basados en estudios lingüísticos. Fundamentados en esta información, y en otras

evidencias, como las presentadas más adelante en la sección sobre la temprana historia étnica de los *Pech*, se identifica apropiadamente a los aborígenes de la Islas de la Bahía y a los pobladores de la tierra firme adyacente como los ancestros de los modernos indios *Pech*, o *Payas*, como han sido llamados por los foráneos en el curso de 300 años. Los *Pech* no vivían dentro de los límites de Mesoamérica, ámbito de la alta cultura dominado por Aztecas y Mayas. Quizás por este motivo el nordeste de Honduras ha permanecido históricamente vago.¹⁸

¹⁶ '*Historia General y Natural de las Indias*'. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. 1535. Biblioteca de Autores Españoles, TOMOS 117-121. Madrid, 1959.

¹⁷ '*The life of the Admiral Christopher Columbus by his son Fernando*'. Benjamin Keen. Rutgers University Press, 1959.

¹⁸ Sauer, op. cit.

'*The States of Central America*'. Ephraim George Squier. New York, 1858.

Morison, op. cit.

'*Archaeology of the North Coast of Honduras*'. Doris Z. Stone. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol 9, Harvard University, 1941.

'*A delimitation of the Paya area in Honduras and certain stylistic resemblances found in Costa Rica and Honduras*'. Doris Z. Stone. *Actas de la 1a. sesión del 27^{mo} Congreso Internacional de Americanistas* (1939), vol. 1, México, 1942.

'*Zentral Amerika—Die Sprachen Zentral Amerikas*'. Walter Lehmann. Berlin, 1920.

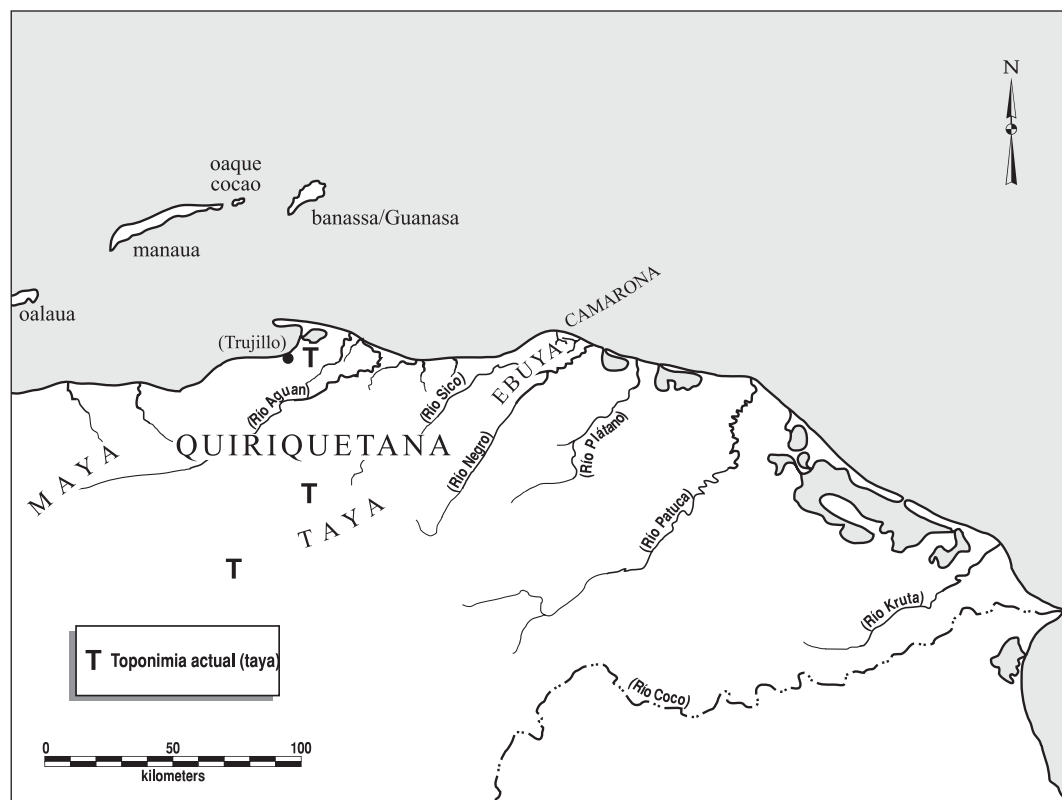
'*The linguistic map of Mexico and Central America*'. Frederick Johnson. En *The maya and their neighbors*, C.L. Hays. New York, 1940.

Marco histórico y etnográfico del caribe hondureño

Los documentos primarios del cuarto viaje de Colón brindan tan sólo información superficial sobre la naturaleza de las poblaciones aborígenes de la costa caribeña de la moderna Honduras. Las toponimias indígenas fueron frecuentemente registradas (ver mapa adjunto) y unas cuantas escasas características sobre la gente fueron señaladas. Sin embargo, todas las indicaciones de su relación con los grupos modernos deben ser extrapoladas. Las proposiciones más relevantes que pueden ser derivadas del cuarto viaje son:

1. Los Isleños de la Bahía y los ocupantes de la tierra firme adyacente eran probablemente ancestros de los *Pech* y fueron identificados en el lugar con el término *taya*;
2. La gente que habitaba las tierras al oeste del territorio *Pech* era conocida colectivamente como 'los otros', o *maya*;
3. El área que se extiende del Cabo Camerón a la boca del Río Negro era una zona de transición entre los *Pech*, al oeste, y otras culturas, quizás de carácter 'proto-Miskito', al sur y al este, y
4. Representantes de las altas culturas mesoamericanas, probablemente mexicanos, vivían en la vecindad de Trujillo.

Desde los días de Colón, los 500 años de la historia étnica del noreste de Honduras, costa cerca de la cual navegó Colón, es un recuento compuesto fundamentalmente de:



Toponimias aborígenes de la costa norte de Honduras, derivadas del cuarto viaje de Colón. Nombres actuales en paréntesis.

1. Una tierra de escasa población indígena que fue disminuida aún más mediante la esclavitud y el contacto con los europeos;
2. El hibridismo y expansión territorial de las gentes miskitas durante los siglos XVII y XVIII;
3. La introducción y expansión territorial de los Garífunas durante el siglo XIX; y
4. El escaso conocimiento de la población aborígen en las tierras del interior, tales como los *Tahwaka Sumus*.

En su mayor parte, la narrativa histórica de la etnicidad en el noreste de Honduras no puede ser relatada con confianza, debido a la parquedad de la documentación primaria. Aún así, buena parte de la historia puede ser reconstruida y comprendida a partir de los registros que se disponen en la actualidad. El descubrimiento de registros adicionales en los archivos, probablemente de España, permitirá hacer este recuento más completo. Por el momento, sabemos que el siglo XVI se caracterizó por la llegada de los europeos y la reducción territorial de los *Pech*. El surgimiento de los *Miskitos* y el declive de los *Sumus* ocupó una buena parte del siglo XVII. Durante el siglo siguiente, la expansión de los *Miskitos* fue el fenómeno principal. La inmigración y expansión de los *Garífunas* acaparó el siglo XIX y el siglo XX presenció la ‘nacionalización’ parcial de estas tierras, pero sobre todo confirmó que el nordeste de Honduras sigue siendo territorio aborigen.

Los primeros exploradores españoles

Tras el viaje de Colón, hay abundantes indicaciones de que el oriente de Centroamérica, incluyendo a Honduras, fue explorado brevemente por un puñado de españoles, antes de que se produjera el asentamiento permanente en Trujillo en 1525. Parece probable que Solís y Pinzón navegaron más allá de las Islas de la Bahía, incursionaron hasta el extremo de la Bahía de Honduras y hasta quizás elaboraron el mapa de la costa este de Yucatán (1506); que Nicuesa navegó orillando la costa este hasta Panamá (1509); que se dieron viajes con esclavos desde Cuba (1511) y que el famoso par de naufragos, Aguilar y Guerrero, pasaron por las costas centroamericanas en su ruta de Panamá a Yucatán (1516). Sin embargo, ninguno de estos hechos nos ilustra sobre la naturaleza de la sociedad aborigen en Honduras.

La primera seria atención que se le brindó a Honduras se produce a través del México central, que fue hacia donde los conquistadores se vieron atraídos inicialmente. Asimismo, debido a que el ímpetu de la exploración vino del oeste, a través de Guatemala, es razonable suponer que el occidente de Honduras

llamó la atención antes que las tierras ubicadas más al este. La historia de la exploración inicial y de los primeros intentos de colonización gira en torno a tan sólo unos pocos individuos, que se describen a continuación.

GIL GONZÁLEZ DÁVILA, 1524

El primero de los principales actores que arribó al oeste de Honduras fue Gil González Dávila, quien había explorado con éxito la Costa del Pacífico de Centroamérica al oeste de Panamá, hasta llegar al istmo de Rivas. Regresó a *La Española* y con los permisos que obtuvo se acercó de nuevo a Centroamérica, en marzo de 1524, esta vez desde el lado del Caribe. Al llegar a las aguas protegidas por una larga punta, en la parte occidental de la Bahía de Honduras, debido a que varios caballos habían muerto en el barco, fueron ahí arrojados por la borda, dando así a este puerto natural el nombre de *Puerto Caballos*. Más al oeste, a sotavento de Punta Manabique, o Tres Puntas, González Dávila fundó *San Gil de Buenavista*, primer asentamiento español ubicado cerca de la Bahía de Honduras. Bernal Díaz del Castillo, quien pasó por el área, con Cortés, a finales de agosto de 1525, señaló que San Gil, aunque se hallaba en ese tiempo abandonado, quedaba ‘a una legua del puerto’.¹⁹

CRISTÓBAL DE OLID, 1524

Cuando Hernán Cortés, que se encontraba entonces en el México central, supo de los avances de sus rivales españoles desde el sur de Centroamérica y *La Española*, reaccionó enviando a Cristóbal de Olí (Olid) desde Veracruz, a inicios de 1524. Olid, un andaluz, nacido en 1488, había estado seis años en el Nuevo Mundo cuando se le confió esta aventura. Un año después de llegar a Cuba en 1518, cuando Diego de Velásquez era goberna-

¹⁹ ‘Viajes, Rutas y Encuentros 1502–1838’. Jaime Incer Barquero, San José, 1993.

‘Bosquejo histórico de Honduras 1502–1921’. Rómulo E. Durón. San Pedro Sula, 1927.

‘Historia verdadera de la conquista de la Nueva España’. Bernal Díaz del Castillo. Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1982.

dor de esa isla, Olid se unió a Cortés en México. El contacto inicial con Velásquez debe haber influido grandemente en él, porque con el apoyo del gobernador de Cuba, Olid repudió su alianza con Cortés y procedió a reclamar todas las tierras hondureñas para el Rey.²⁰

Pasando por La Habana, Olid llegó a la costa norte de Honduras en la bahía que nombró *Triunfo de la Cruz* el 3 de mayo de 1524. Su expedición de 360–370 hombres, incluyendo a un sacerdote que hablaba el mexicano, fue probablemente recibida por hombres del grupo étnico, antecesor de los modernos *Tol*. En algún lugar alrededor de la costa protegida de la gran bahía, se erigió un pueblo rudimentario. Se cree que el sitio de *Triunfo de la Cruz* se encontraba a unas 15 leguas al este de *Puerto Caballos*.

Durante la *‘entrada’* que siguió, el primer sitio mencionado fue *Naco*, un valle situado a unas *‘40 leguas de Triunfo’*, y que según se sabe ahora, está ubicado justo al suroeste del actual San Pedro de Sula. Casi exactamente un año después de estar en Honduras, el 12 de mayo de 1525, Olid fue muerto a manos de Francisco de las Casas y Gil González Dávila en la plaza de *Naco*.

FRANCISCO DE LAS CASAS, 1525

Con dos enemigos españoles en la campaña hondureña (González Dávila y Olid), Cortés acudió a un pariente, Francisco de las Casas, para defender su honor y reclamos sobre el territorio hondureño.²¹ Las Casas empeñó sus energías principalmente en contra del rebelde Olid. Aunque fue capturado por éste y enviado en cadenas a *Naco* para ser castigado, Las Casas logró vengarse después, cuando Olid fue a su vez ser capturado por González Dávila. Las Casas y González unieron fuerzas y decapitaron a Olid.

Aunque a menudo se le conoce mejor como el fundador de Trujillo, el 18 de mayo de 1525, de hecho Las Casas nunca estuvo en dicho lugar. Partió hacia México por tierra, vía Guatemala, no sin antes haber ordenado a los de su compañía que erigieran la villa cuando partió. Con Olid removido de la escena, sus seguidores dejaron *Naco* y el *puerto de Triunfo*; abandonaron esos

lugares y se reunieron con aquellos que ya estaban en Trujillo.

HERNÁN CORTÉS, 1525–26

La conocida jornada de Hernán Cortés desde la ciudad de México a Honduras es una de las expediciones más heroicas durante la exploración temprana de las Américas. Afortunadamente, el trecho hondureño de la ruta está bien reportado por Cortés en su *Quinta Carta al Rey* de 1526 y en la historia de Bernal Díaz del Castillo, quien permaneció 27 meses en Honduras.

En breve, la expedición salió de Tenochtitlán el 12 de octubre de 1524, con mil soldados mexicanos, caminó a través de ciénagas y por las tierras deshabitadas del suroeste del Petén. Eventualmente llegó a *Nito*, un asentamiento indígena costero situado en la desembocadura del Río Dulce, el 30 de agosto de 1525. Luego de un viaje de ocho días por mar, Cortés tocó por primera vez suelo hondureño en *Puerto Caballos*, llamado en aquel tiempo *Villa de la Natividad de Nuestra Señora*, donde arribó el 8 de septiembre de 1525.²²

Teniendo como base la costa, Cortés envió sus fuerzas para realizar dos *‘entradas’*. Fueron primero a *Quimistán*, que encontraron abandonada. Tras pernoctar, marcharon unos 25 km hacia el nordeste bajando el Río Chamalecón y entraron a *Naco*, donde reconocieron la corriente—probablemente el moderno Río Naco—como la mejor agua en toda la Nueva España. El pueblo había sido abandonado pocas horas antes de su llegada; encontraron algunos acopios de maíz, frijoles y chiles que les indicaron la clase de alimentos consumidos por las altas culturas de Mesoamérica. También fueron visitadas otras villas

²⁰ ‘Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras’. Rafael Heliodoro Valle, México, DF, 1948.

Bernal Díaz del Castillo, op. cit.

Rómulo E. Durón, op. cit.

²¹ Rómulo E. Durón, op. cit.

²² ‘*Cartas de Relación*’. Hernán Cortés, 1526. México, 1971.

Bernal Díaz del Castillo, op. cit.

abandonadas cerca de *Naco*, incluyendo *Girimonga*, *Azula* y otras tres. El único pueblo que estaba ocupado era *Cuyoacán*, un pequeño asentamiento, probablemente en la sierra, a unas siete leguas de distancia.

Con sus oficiales, Sandoval que queda en *Naco* con sus tropas, y Godoy en *Puerto Caballos* con 40 hombres, y con toda la provincia de *Naco* en paz, Cortés sale por mar en una travesía de seis días hacia Trujillo.²³ De los españoles que quedaron atrás, dos contingentes más, los de Bernal Díaz y Sandoval, seguirían hasta Trujillo unos meses más tarde.

La presencia de Cortés en el occidente de Honduras fue de sólo unos 40 días; concentró sus tropas en la '*Provincia de Naco*', la región de la sierra del Chamalecón, justo al oeste del Valle de Ulúa.

CORTÉS EN TRUJILLO, 1525–1526

Al llegar a Trujillo el 25 de octubre de 1525, Cortés no perdió tiempo para dar a conocer su presencia. A través de Doña Marina, su compañera e intérprete traída de México, Cortés hizo un llamado a los líderes de los pueblos cercanos para que se reunieran con él. Hizo que dos franciscanos predicaran a los cuatro jefes más prominentes, utilizando como traductores a dos mexicanos que entendían el español. Aparentemente, los jefes entendían la lengua mexicana porque Doña Marina dijo a Cortés que el idioma era casi como la de Culúa, aunque la pronunciación era diferente. Ordenó Cortés a los jefes traer comida a los españoles de Trujillo, talar los bosques alrededor de la villa de modo que se viera el mar y enviar por pescados a tres o cuatro pueblos situados en las Islas Guanajas, cerca de la costa. Dos días después del encuentro los indios habían talado el bosque del pueblo y levantado, en una colina un tanto alta, quince casas para los españoles, incluyendo una mejor para Cortés. A los cinco días regresaron los isleños con pescados y pollos, por los cuales Cortés les dio a cambio algunos cerdos y un *berraco* (jabalí) que había encontrado cerca de Trujillo.

Desde el primer intercambio aparentemente amistoso con los isleños que vivían cerca de la costa, Cortés parece haber

desarrollado cierto afecto por ellos. Los indígenas buscaban su protección y él trató de protegerlos. Se dio cuenta que las 'Islas Guanajas' habían sufrido esclavitud y algunas habían sido despobladas. Huitila, o Huititla (Utila) había sido recién asaltada por Merlo y Pedro Moreno, quienes entraron a Trujillo el 15 de mayo de 1525 y saquearon a los indios de las Guanajas, a ocho leguas del puerto. Al menos en una ocasión durante su estadía en Trujillo, Cortés envió un bote en persecución de los esclavistas con instrucciones de impedir robasen a '*los vasallos del Rey*'.²⁴

PRESENCIA E INFLUENCIA MEXICANA EN LAS VECINDADES DE TRUJILLO, 1525

Basándose en el uso de un dialecto mexicano (la lengua de Culúa) cerca de Trujillo y diversos nombres de lugares que evocan la terminología náhuatl, la mayoría de los investigadores de la región creen que al menos algunas influencias del México central se habían establecido en las vecindades de Trujillo durante el tiempo de la visita de Cortés. Siete caciques son mencionados por Cortés: *Cecoatl* (jefe de *Coabata*, un pueblo sujeto a la *provincia de Papayeca*), *Chicohuytl* (jefe de un pueblo no nombrado, sujeto a la *provincia de Champagua*), *Mazatl* (jefe de la *provincia de Papayeca*), *Montamal* (jefe de *Telica*, un pueblo sujeto a *Champagua*), *Mondoreto* (jefe de un pueblo no nombrado, sujeto a *Champagua*), *Pizacura* (jefe en la *provincia de Papayeca*), y *Poto* (jefe en la *provincia de Champagua*). También se nombran dos asentamientos: *Coabata*, en la *provincia de Papayeca*, y *Telica*, de la *provincia de Champagua*. Asimismo, se reconoce la existencia de dos provincias: *Champagua* (*Chapagua*), que tenía 10 pueblos sometidos, y *Papayeca* (también *Papayegua*), un lugar importante con 18 pueblos aliados. Las 'capitales' de estas provincias estaban a siete leguas de Trujillo y a dos leguas de distancia entre sí.

²³ Bernal Díaz del Castillo, op. cit.

²⁴ Hernán Cortés, op. cit.

Bernal Díaz del Castillo, op. cit.

En Trujillo se encontraban también artículos mexicanos, que habían sido llevados por comerciantes. Sin embargo, a pesar de esta evidencia, conviene recordar que Cortés llegó acompañado por traductores mexicanos (nahuatlato), que pudieron haber resaltado los aspectos mexicanos de los que vivían alrededor de Trujillo. Los traductores dijeron a Cortés, quizás para adularlo, que la población local tenía previo conocimiento de él y de Moctezuma. Por otra parte, parece al menos posible que la población indígena *Pech* haya sido subyugada o dirigida por unos cuantos mexicanos en *Papayeca* y *Champagua*. Sin embargo, al menos tres lugares no juraron obediencia a Cortés, incluyendo, de acuerdo a Bernal Díaz, a ‘los Acaltecas’, que vivían en el Valle Agalta, al sur del Río Aguán y más allá de la segunda cadena de montañas.

Las ‘*entradas*’ en *Huilacho* (también *Huilcacho*, [Olancho]), por órdenes de Cortés, se efectuaron con dos propósitos: ‘*pacificar*’ la resistencia de los indios, y enfrentar la presencia de españoles aliados con Pedrarias Dávila, quienes habían entrado en Olancho viniendo de Nicaragua. En una ocasión, cuando Sandoval se encontraba visitando Trujillo en abril de 1526, algunos indios de la Provincia de Olancho llegaron donde Cortés a quejarse de 20 jinetes y 40 soldados comandados por Rojas, un capitán de Pedrarias, que habían llegado de Nicaragua y robado muchachas, mujeres y gallinas. Sandoval, que se encontraba ‘*pacificando*’ la provincia de Papayeca, fue enviado al sur, al otro lado de las montañas, para confrontar a los competidores. Otras dos ‘*entradas*’, por Bernal Díaz y Marín así como por Hernando Saavedra, fueron enviadas a Olancho durante abril de 1526.

Luego de permanecer exactamente seis meses en Trujillo, mientras sus hombres combatían a sus rivales españoles en Olancho, Cortés partió de regreso a México el 25 de abril de 1526, dejando al mando como gobernador de Trujillo a su primo Hernando de Saavedra.²⁵

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, 1525–1526

El viaje de Bernal Díaz del Castillo, desde el occidente de Honduras hasta Trujillo, no careció de algunos contratiempos. Para llegar a *Triunfo de la Cruz*, los españoles tuvieron que pelear con los indios tan sólo para alcanzar la costa; luego llegaron a tres rápidas corrientes, incluyendo el ‘*Río Xagua*’, que fue cruzado en balsas de madera en dos días, el cual durante la estación más seca del comienzo del año, podía ser atravesado con mayor facilidad. Desde *Triunfo*, les tomó cuatro días caminando a lo largo de la playa para llegar al pueblo indio de *Quemara*, donde los guerreros presentaron batalla a los viajeros. Dos días después alcanzaron Trujillo y fueron recibidos en la playa situada al oeste del pueblo por el propio Cortés.

Trujillo fue reconocido desde muy temprano como el sitio ideal en Honduras, no sólo por su gran puerto natural, sino también por encontrarse ubicado sobre una terraza alta que descende hacia el mar, un lugar libre de mosquitos y de otros insectos nocivos que ahí son menos abundantes. En los demás lugares costeros—San Gil, Puerto Caballos, Tela—los insectos fueron una de las principales penalidades para los españoles.

DIEGO LÓPEZ DE SALCEDO, 1526–1529

Mientras los hermanos españoles se enfrentaban entre sí en el Nuevo Mundo para dominar las tierras que median entre México y Panamá, y en particular Honduras, en noviembre de 1525 el Rey Carlos V, enterado del establecimiento de Trujillo, nombró a Diego López de Salcedo como su primer ‘*Gobernador del Golfo de las Higueiras*’. Salcedo llegó a la ‘*villa de Trujillo, puerto y cabo de Honduras*’, el sábado 26 de octubre de 1526. Al cabo de dos meses, Salcedo había explorado personalmente la cercanías de Trujillo e informado al rey de sus actividades.²⁶

²⁵ Bernal Díaz del Castillo, op. cit.

Hernán Cortés, op. cit.

²⁶ ‘*Carta á su magestad, de Chequilta, 26 de Febrero*’. Diego López de Salcedo, MS A-105, Colección Muñoz, Simancas.

A mediados de enero del año siguiente Salcedo, inquieto por más aventuras y quizás un poco cansado de las fuertes lluvias y de la población india enferma cerca de su puerto, montó una expedición hacia Nicaragua, pasando por los valles de Agalta y Olancho. Para averiguar más cosas sobre la gente y la tierra del interior, y también estorbado por las fuertes lluvias que atípicamente se habían prolongado hasta finales de enero, el gobernador se desplazaba lentamente. A finales de febrero se encontraba en *Chequilte*, un importante pueblo indio, visitado previamente por Alonso Solís y un franciscano. El pueblo estaba ubicado 17 ó 18 leguas al interior de Trujillo, y era uno de los diez asentamientos bajo el control del puesto de avanzada mexicano en *Chapagua*.

Tras ausentarse de su puesto en Trujillo durante tres años, el gobernador Salcedo regresó en febrero de 1529. Evidentemente, él había tenido éxito con Pedrarias Dávila en Nicaragua, puesto que había recibido licencia del gobernador nicaragüense para regresar con esclavos y naborías desde León, y para capturar más en su regreso a Trujillo.²⁷

El siglo XVI – entrada española y reducción de los Pech

Las más antiguas indicaciones históricas sobre la vida indígena en el territorio hondureño proceden de los registros del cuarto viaje de Cristóbal Colón, el primer europeo en alcanzar las costas centroamericanas en 1502. De ese viaje han surgido cuatro fuentes primarias de información. Las anotaciones de Colón, aunque se perdieron, fueron transmitidas al historiador de la corona Pedro Mártir de Anglería. El hermano de Colón, Bartolomé, hizo que su relato fuese preparado para publicarse por el italiano Zorzi, quien presentó una versión probablemente alterada. El hijo joven del Almirante, Fernando, quien participó también en el viaje, publicó su narración algunos años más tarde. Finalmente existe el relato testimonial de Porras, el contador de la Corona durante el viaje, tal como lo reportó Thatcher, tomándolo de Fernández de Navarrete. También algunos marineros,

testigos de los hechos, proporcionaron informes adicionales los cuales aparecieron en los juicios a Colón, muchos años después. De estos registros sólo pueden espigarse algunos fragmentos sobre el lenguaje, la religión, la vestimenta, la dieta, el armamento y las culturas regionales de los primeros hondureños.²⁸

De la primera isla adonde arribaron, Bartolomé comentó que la gente era muy robusta y adoraba ídolos. Su bastimento era un grano blanco del cual hacían pan y una buena cerveza, [chicha]. Porras señaló que los isleños eran de buena estatura, pero belicosos y que tenían arqueros. Según Mártir, mientras estaban en la isla los españoles capturaron una canoa grande con una tripulación de aproximada de 25 remeros y se llevaron a un jefe-comerciante (*Yumbé*) y su familia. A través de Fernando nos enteramos que el cargamento de la canoa de comercio incluía cuchillos pequeños, hachuelas de cobre, espadas con dientes de obsidiana, cencerros de cobre, ropa de algodón teñido, cerámica, cerveza de maíz y semillas de cacao que usaban como moneda. El comerciante fue llevado desde las islas para servir como traductor a lo largo de la tierra firme.

²⁷ 'Instrucción y poder que dió... Salcedo á Gabriel de Rojas...' Diego López de Salcedo, 1527, en *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas de América y Oceanía, sacados, en su mayor parte, del Real Archivo de Indias*, 42 vols, (CDII), Madrid, 1864–1884.

'[Carta al Rey] de Trujillo, puerto é cabo de Honduras...' Diego López de Salcedo, 1529. CDII.

²⁸ P.M. de Anglería, op. cit.

Bartolomé Colón, op. cit.

Fernando Colón, op. cit.

'Relación del viage é de la tierra agora nuevamente descubierta por el Almirante D. Cristóbal Colón', Diego de Porras, en *Viajes de Cristóbal Colón*, Martín Fernández de Navarrete, Madrid, 1954.

Thatcher, op. cit.

Martín Fernández de Navarrete, op. cit.

'Probanza hecha a petición del fiscal relativamente a... cuarto viaje de D. Cristóbal Colón.' Anónimo, 1513. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*. 25 vols, (CDIU), Madrid, 1885–1932.

'Probanza hecha a petición del almirante D. Diego Colón...' Anónimo, 1515. CDIU vol 8, 1894.

En Trujillo los exploradores encontraron que la gente vestía de una manera similar a la de las islas. Cuando doblaron el Cabo Camerón el intérprete isleño fue liberado de la expedición española debido a que no podía ser utilizado en adelante: una frontera cultural había sido cruzada y la gente de la costa miskita fue descrita en términos despectivos, como de tez más oscura, feos, desnudos, muy salvajes y con agujeros en las orejas. Tales señalamientos indican probablemente una manifestación típica hecha por un desconocido que se sentía incómodo y no estaba familiarizado con una región cultural extraña.

LA GEOGRAFÍA PECH EN EL SIGLO XVI

Lo que se sabe sobre los Pech, o Payas, a inicios del siglo xvi está relacionado directamente con la distancia de Trujillo a Olancho, donde se establecieron los centros españoles más cercanos al área indígena. Ciertas áreas eran localidades Pech bien conocidas: las islas cercanas a la costa en la Bahía de Honduras, el valle de Agalta, el curso superior del río Negro, pero hay menos certeza que las zonas periféricas estuviesen ocupadas por los Pech.

A través del filtro de los primeros traductores españoles y del comerciante de las Islas de la Bahía que sirvió como traductor a Colón, los Pech y sus territorios fueron designados primero con el término aborigen taia, y sus otras formas, taya, tayaco, y taicones. Taia, mencionada primeramente por Pedro Mártir de Anglería como una provincia de la tierra firme de Honduras, es, según algunos han sugerido, simplemente una palabra Pech que significa ‘nuestro’: que el territorio y la gente nativa adyacentes a las Islas de la Bahía eran Pech. Otro término utilizado en el mismo tiempo, maia, según se sugiere, era simplemente la palabra Pech para decir ‘suyo’ y se refería a las culturas y territorios no Pech en el occidente de Honduras. Los lugares con el prefijo taia se mencionan raramente en los escritos durante el período colonial: en la probanza de Corella, en la relación de Contreras Guevara, en el censo de Valverde y hasta la visita de Goicoechea. Las toponimias taya/tayaco entre Trujillo y el valle de Agalta son sin lugar a dudas remanentes de antiguas localidades Pech.²⁹

Otros términos aborígenes para lugares, según fueron captados por el oído de los españoles, tales como los nombres de las Islas de la Bahía (*oalaua*, *manaua*, *oaque cacao*, *banassa* /*guanassa*), las principales provincias de tierra firme (*Quiriquitana*, *taia*, *maia*), y la provincia del cacique Pech, Camarona (*Ebuya*), pueden ser ubicadas en el mapa para dar una idea sobre donde se detuvo y pasó el tiempo Colón durante su viaje (ver mapa anterior de las toponimias aborígenes de la costa norte de Honduras).

GEOGRAFÍA RELIGIOSA EN LA VECINDAD DE TRUJILLO, 1526

Una temprana evidencia adicional, que vincula a los ocupantes aborígenes de las islas de la bahía con aquellas poblaciones de la tierra firme adyacente en una sola región cultural, puede ser encontrada en las observaciones del gobernador López de Salcedo en una carta a la corona relativa a sus actividades en el área cercana a Trujillo, Honduras, a finales de 1526.³⁰ Él señalaba que las únicas indicaciones de manifestaciones religiosas eran tres sitios que parecían ser especialmente reverenciados por los indios que vivían cerca de Trujillo. Uno de los santuarios estaba en la tierra firme a cuatro o cinco leguas de Trujillo, otro se encontraba en una isla ubicada a doce o quince leguas mar adentro, y el tercero estaba a unas treinta leguas del puerto hacia el interior.

²⁹ ‘Geographical perspectives on Spanish–Pech (Paya) Indian relationships, northeast Honduras, 16th century’. William V. Davidson, en *Columbian Consequences*, vol. 3, David Hurst Thomas ed., Washington, 1991.

Archivo General de Centro América (AGCA), Guatemala, 1561.4672/40137.

‘Relación de todos los pueblos de la provincia de Honduras y la forma en que se tenía dividida la administración de justicia, año 1582’. Alonso de Contreras Guevara, 1582. MS, Biblioteca, Real Academia de Historia, Madrid.

‘Relación geográfica de...’ Francisco de Valverde, 1590. MS 11-4-4. Biblioteca de la Real Academia de Historia, Madrid.

‘Relación del Fr. Goycoechea sobre los indios gentiles de Pacura en el obispado de Comayagua, noviembre de 1807’. Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea, 1807.

³⁰ ‘Colección Somoza: documentos para la historia de Nicaragua’ (CDHN). 17 vols, Madrid, 1954–1957.

Concediendo un margen de error en las estimaciones españolas de las distancias para la época, las posibles zonas de los sitios religiosos aparentemente eran una de las Islas de la Bahía, (ya sea Roatán o Guanaja), y quizás en el Valle de Agalta.

DESPOBLAMIENTO Y REDUCCIÓN TERRITORIAL DE LOS PECH

Las costas e islas vecinas, fácilmente accesibles para los navegantes extranjeros, eran los mejores lugares para capturar esclavos. En 1516 y 1517 las Islas de la Bahía fueron incursionadas para atrapar indígenas con el objeto de reabastecer las minas cubanas; e incluso, mientras Cortés proponía paz a los indios de la tierra firme adyacente, otros paisanos se dedicaban a la esclavitud costa afuera. En 1526, una o dos de las Islas de la Bahía habían sido deshabitadas por esclavistas procedentes de Cuba.³¹

Cuando el Protector de los Indios, el obispo Cristóbal de Pedraza, llegó a Trujillo en su segundo viaje en 1544, descubrió, quizás considerando su disposición favorable a los indios, que también la tierra firme había perdido una alta proporción de la población nativa. Sólo unos pocos indios, menos de 400, quedaban en las vecindades del puerto. El obispo culpó de la reducción a los gobernadores que sucedieron a Cortés y a Saavedra; afirmó que Salcedo y Cereceda habían capturado indios para venderlos como esclavos en las Antillas Mayores, donde la mayoría de la población original había muerto durante la década anterior. Los nativos en las cercanías de Trujillo, que habían escapado de las incursiones esclavistas, se refugiaron en el monte más allá de la población, a unas 14 ó 15 leguas de distancia, en un área hoy conocida como la '*Sierra de Payas*'. El obispo también manifestó que desde los días de Cortés, cuando la densidad de población cerca de Trujillo era mayor que la de México, ahora no quedaba ningún pueblo que tuviera 1,000 y 1,500 casas.³²

La historia local fue quizás referida mejor por un sacerdote que deseaba que la corona se enterara del maltrato a los nativos en Honduras. Haciendo eco de las palabras de su obispo tres años antes, escribió sobre el inhumano trato a los indios cerca de Trujillo a manos de los anteriores gobernadores Salcedo y Cereceda. El padre señaló que los indios fueron capturados,

embarcados y vendidos en todas las islas de las Antillas Mayores. Otros, entrelazados con cadenas, fueron transportados por tierra hasta Nicaragua. Este último episodio es confirmado en el relato del propio gobernador Salcedo (Salcedo 1529). Entre los indios que lograron escapar de la esclavitud, perdiéndose entre las fragosas montañas del río Aguán, más allá de Trujillo, '*muchos murieron de hambre y de enfermedad*'. Cuando Irugillen escribió su reporte, creía que sólo quedaban 150–180 indios, —probablemente dando a entender tributarios, o indios que pagaban tributos— en toda la jurisdicción de Trujillo, incluyendo las Islas de la Bahía. Esos pocos habían sido repartidos entre los ciudadanos y los conquistadores españoles del puerto.³³

Si bien hay indicaciones indirectas de encomiendas muy tempranas cerca de Trujillo y de Olancho, el más completo censo de las encomiendas hecho por Cerrato (1549–1551) organizado desde Guatemala para cubrir la entera Provincia de Guatemala, no reporta nada para el oriente de Honduras. La implicación, por lo tanto, es que en verdad pocos nativos de allí estaban organizados y quedaban bajo el control de los españoles. Muy pocos indios quedaban en las inmediaciones de Trujillo para atender el puerto. Con el agotamiento del oro en el interior, la hegemonía de Trujillo se redujo y Comayagua se convirtió en la sede eclesiástica en 1558.³⁴

Si bien los documentos iniciales reflejan claramente el despoblamiento que tuvo lugar en el oriente de Honduras, en ningún período existe mejor documentación generalizada sobre la reducción de los indios Pech que en el último cuarto del siglo XVI. Los investigadores deben percatarse, sin embargo, de la gran deficiencia que existe para cualquier análisis sobre el cam-

³¹ '*Carta al Rey, de Truxillo, postrero de dic. ...*'. Diego López de Salcedo, 1526. MS, Colección Muñoz A-104, Simancas. También publicado en CDHN vol 1.

³² '*Relación de la provincia de Honduras y Higueiras*'. Cristóbal de Pedraza, 1544. En CDIU vol. 2.

Carl O. Sauer, op. cit.

³³ '*Carta al rey, de Trujillo, 1 de mayo*'. Padre Irugillen, 1547. MS, AGI (Sevilla), Guat 164.

Diego López de Salcedo, op. cit., 1529.

³⁴ Diego López de Salcedo, op. cit., 1526.

'*Carta al Rey, 10 abril...*' Diego de Robledo, 1556. MS, AGI Guat 9, Sevilla.

bio poblacional en ese período: el territorio Pech estaba todavía fuera del control de los conquistadores. Las estadísticas fueran recogidas únicamente de las encomiendas que existían en el interior de Trujillo y de San Jorge de Olancho. Aún así, ciertas indicaciones sobre la declinación de la población, en las áreas controladas, se presentan en los cinco grupos de cifras compilados entre 1575 y 1592.

El documento más general es el de Velasco.³⁵ Evidentemente el registrador disponía de información incompleta cuando escribió que el área de Trujillo tenía 220 ó 230 pueblos indígenas que comprendían entre 8,000 y 9,000 tributarios. Para el distrito alrededor de San Jorge de Olancho, las cifras son igualmente extravagantes: 10,000 tributarios para un número no especificado de pueblos. En realidad, Velasco podría haber acertado sumando a los indígenas que habitaban en las partes orientales inexploradas de Honduras, contiguas a los distritos de Trujillo y Olancho, pero esas áreas carecían en tal época de los censos exploratorios más rudimentarios y cualquier estimado de población debería por lo tanto ser una mera especulación.

Dos documentos de 1582, uno recogido en abril por funcionarios seglares en Valladolid [Comayagua] (Contreras 1582) y otro en el mes de mayo, recogido por la iglesia procedente de Trujillo (Anón. 1582), reflejan un cuadro mucho mejor y similar sobre el número de pueblos indios y adultos pagadores de tributos en el interior de Trujillo y Olancho. Las cifras del gobernador para la zona oriental de Honduras totalizaban 1,139 tributarios en 56 villas; la iglesia contó 1,060 '*indios casados y tributarios*' en 55 pueblos.³⁶

En la primavera de 1584, algunos oficiales de Honduras habían escrito al Rey manifestando su preocupación acerca de la disminución del número de indígenas en gran parte del país, en especial alrededor de Trujillo y Olancho, donde se habían reportado muchas enfermedades debido a la recolección forzada de zarzaparrilla durante el invierno. Como justificación ante los funcionarios españoles, los oidores de Guatemala manifestaron que aldeas enteras estaban llenas de viudas. La zarzaparrilla era un rubro importante de tributación durante este período.³⁷

Hay cierta confusión entre el resumen de Valverde (1590) y las cifras presentadas en el documento más extenso, pero en ambos casos el número de indios casados (tributarios), bajó a 965 para el interior de Trujillo y Olancho, una merma de entre 9–15% con relación al censo anterior en 1582. De acuerdo a la relación de Valverde de 1590, de los 27,000 mineros nativos a lo largo del río Guayape en 1542, cuando éstos fueron liberados, no quedaba ninguno. Una reducción adicional, hasta llegar a los 899 indios tributarios, muestra el conteo de 1592 de los '*naturales de los pueblos de esta Provincia de Honduras que consta en los 194 partidos de este cargo*'.³⁸

En consecuencia, en las áreas bajo control español, entre los pueblos encomendados en la década posterior a 1582, se puede concluir que la población nativa disminuyó en un 20 por ciento aproximadamente. Durante el momento culminante de los informes sobre la disminución de los indios tributarios en el oriente de Honduras, se intensificaron los esfuerzos para encontrar nuevos trabajadores en ese lejano este. De ahí en adelante, '*la provincia que llaman de Taguzgalpa*', tierra contigua a Olancho y Trujillo, de donde llegaban noticias de riquezas y de poblaciones desconocidas, tenía que ser investigada.

³⁵ '*Demarcación y división de las Indias*'. Juan López de Velasco, 1575. CDII vol. 15.

³⁶ Alonso de Contreras Guevara, op.cit., 1582.

MS, AGI (Sevilla), Guatemala 164, de Trujillo, 1 de mayo 1582.

³⁷ MS, AGI (Sevilla), Guatemala 10, de Guatemala, 8 de abril 1584.

³⁸ Francisco de Valverde, op.cit., 1590.

'*Pueblos tributarios de Honduras...*' Anónimo, MS, AGI (Sevilla), Contaduría 989.

El siglo XVII – origen de los miskitos y reducción de los sumus

La entrada al este de Honduras se hacía normalmente desde el oeste a través de la ruta interior: el Valle de Comayagua–Río Guayape–Valle de Olancho–Río Patuca, o desde Nueva Segovia en el norte de Nicaragua, bajando el Río Guayambre hasta Patuca. Había otra ruta costera, haciendo escala en Trujillo antes de navegar a lo largo de la costa. A lo largo de la ruta de la costa oriental los europeos encontraron a los pueblos proto-miskitos; las rutas occidentales permitieron el contacto con los Pech y los Sumos.

Debido a los intentos fallidos del siglo XVI para colonizar la costa este y la tierra del interior, las figuras políticas españolas decidieron aparentemente que el siguiente esfuerzo para incorporar las tierras nativas a la Honduras colonial recaería sobre conquistadores más reverendos. Se habían dado intentos anteriores por parte de personajes religiosos para reducir a los indios occidentales, pero aquellos que llegaron en los 1600 habrían de ganar la fama y el martirio por sus esfuerzos. Los nombres de Verdelet, Monteagudo, Vaena, y por supuesto, Cristóbal Martínez, son famosos y hubo también otros.

Los primeros misioneros del siglo que entraron a la Mosquitia fueron supuestamente Francisco Salcedo y Antonio Andrade. Otros, tales como el padre Juan de Albuquerque, un mercedario, entraron en los márgenes de la Mosquitia a través de Nicaragua y las montañas de Tabavaca cerca de Muymuy.³⁹

EL PADRE CRISTÓBAL MARTÍNEZ EN TAGUZGALPA, 1617–1623

El más exitoso de los misioneros del siglo XVII en Taguzgalpa fue Cristóbal Martínez de la Puerta, un español nacido en Andalucía, que vino a América al cierre del siglo XVI. Debido a que él y sus colaboradores fueron asesinados cuando evangelizaban entre los indios salvajes del este, se le considera un mártir favorito de la iglesia y según se dice su retrato cuelga en una catedral de Roma.

Mucho se ha escrito de sus actividades, a partir de lo cual se puede reconstruir algo de la etno-geografía del oriente de Honduras. Vásquez y Espino son las fuentes primarias. Las primeras experiencias de Martínez en la costa Mosquitia jugaron un rol importante en su posterior trabajo misionero desarrollado ahí. En su primera llegada a la tierra firme, a finales del siglo XVI, sufrió un naufragio, justo al norte de Cabo Gracias a Dios. Otras versiones sugieren que él fue primero un soldado y durante una entrada desde Trujillo hacia Costa Rica, fue capturado por los indios y obligado a vivir entre ellos. En cualquier caso fue ahí, en la costa norte de Cabo Gracias a Dios, mientras convivió con las poblaciones indias y mestizas—conocidas posteriormente como los Guabas—donde aprendió algo de las lenguas nativas, lo que facilitó su posterior trabajo en las conversiones. Eventualmente se incorporó al ámbito español en Trujillo y finalizó en el seminario franciscano de Guatemala en 1602.⁴⁰

El fraile Martínez desempeñó diversos cargos en Guatemala y Chiapas hasta 1617, cuando solicitó regresar al oriente de Honduras. El pidió al capitán de un barco que lo dejara en la playa de Cabo Gracias a Dios, de modo que pudiera entrar desde ahí a las tierras de los Pech, pero el capitán le hizo entender que se podía acceder más fácilmente a esos indios a través de Trujillo. La misión inicial, por lo tanto, dio comienzo en la desembocadura del '*Río Tinto o Guayape*', [en realidad el Río Negro], y entró al Río Agalta en Pisicure, cruzó por tierra hasta el Río Aguán y llegó a Punta de Castilla y Trujillo por mar.

En febrero de 1622, acompañado por el padre Juan de Vaena y cuatro traductores indios de las Islas de la Bahía [Roatán y Guanaja], Martínez fue llevado supuestamente por la fragata del gobernador hasta el Cabo Gracias a Dios. Desde el lugar de desembarque, el grupo caminó hacia el norte a lo largo de la

³⁹ Rómulo E. Durón, *op.cit.*

Jaime Incer Barquero, *op.cit.*

'Historia de las misiones mercedarias'. Pedro Nolasco Pérez, *Número monográfico de Estudios, Revista de la Orden de la Merced*, año XXII, nos. 74–75, Madrid, 1966.

⁴⁰ '*Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*'. Francisco Vázquez, TOMO 4, 1714. Guatemala, 1944.

playa durante dos días antes de encontrar gente. A partir de este lugar, los misioneros fueron conducidos, remontando el Río Xaruá, hasta un lugar donde cuatro quebradas se unen a la corriente principal. Aquí, entre las rancherías de los indios Pech, se estableció la primera misión, Nuestra Señora de la Concepción de Xaruá. Si bien la documentación no localiza explícitamente este sitio, mediante el mapeo de toda la información escrita, confrontando la que se encuentra en los mapas contemporáneos, Xaruá se ubica aparentemente en la vecindad de los ríos Plátano y Paulaya. El único lugar de nombre similar remanente en los mapas modernos es Yaruabila, una aldea miskita con una pista aérea situada en la punta arenosa del norte de la laguna de Caratasca.

En menos de un año, incluso en ausencia de Vaena, el padre Martínez había bautizado a más de 700 adultos y a muchos jóvenes de los pueblos cristianizados de *Azocecgua*, *Yaxamahá*, *Borbortabahca*, *Zuyy*, *Barcaquer*, *Guampún* y *Xaruá*. Sólo tres de estos sitios pueden ser ubicados con certeza. Algunos de estas toponimias proceden aparentemente del Pech y se encontraban todas probablemente a lo largo de ríos navegables en canoas. *Azocecgua* es pronunciado hoy en día por los Pech como *Aso-se-wa* y significa ‘agua amarilla’. Actualmente existen dos corrientes prominentes con el nombre español de Agua Amarilla y ambas son llamadas *Aso-se-wa* por los modernos Pech. Quizás uno de esos lugares fue la *Azocecgua* de Martínez. *Borbor* se parece mucho al nombre del lugar que en el idioma Pech se llama *Barbareta*, situado en las Islas de la Bahía y *Guampún* es una versión local todavía común del bien conocido tributario del curso medio del Patuca, el *Guampú* o *Guampúm*. *Barcaquer* era probablemente la corrupción nativa de *Embarcadero*, afluente cabecero, remontable en canoa, a unos 30 km río arriba de la desembocadura del Río Negro.

La aventura misionera final llevó a Martínez más al sur, hacia tierras más hostiles cerca de Cabo Gracias a Dios. A 30 leguas de *Xaruá* sobre la costa estaba *Anavacas*, una aldea de mestizos llamados *Guabas*. Pocos años antes algunos marineros españoles naufragaron en la costa y se casaron con las indígenas para formar un asentamiento que estaba dominado por

el elemento mestizo en el tiempo de la segunda visita de Martínez. Desde *Anavacas*, cuyo nombre ha sido confundido con *Tabanacanas* y *Tabancuntas*, se intentaron tres entradas hacia el interior: una de ellas remontando el río del pueblo, (quizás el moderno río Kruta); otra directamente por tierra, (hacia el interior de las extensas sabanas), y una tercera entrando en la *Bahía de Cartago* [Laguna de Caratasca]. En todos los casos sus acciones fueron frustradas por los guías *Guabas* de la localidad que no quisieron acompañar a los sacerdotes hacia el interior por miedo a los numerosos ‘*indios de guerra*’, llamados entonces con su nombre genérico, ‘*xicaques*’. Los *xicaques* en esta parte de Honduras pertenecían probablemente a la familia más grande de la lengua sumu y vivían al norte y oeste de los *Guabas*, ‘*comenzando a siete leguas de distancia y extendiéndose por veinte leguas más*’. Por el norte estos *xicaques* colindaban con los Pech, entre los cuales los franciscanos habían estado misionando. A pesar de la mala reputación de los *xicaques*, los buenos padres manifestaron haber bautizado a unos cinco mil de ellos en un período de seis meses.

El único grupo rebelde de ‘*jicaques*’ eran los ‘*Albatuinas*’, o ‘*Albahuinas*’, cuyo territorio se extendía desde cerca del asentamiento Pech en el Guampu hasta cerca de la costa caribe justo al sur de Cabo Gracias a Dios. Fue este grupo el que engañosamente pidió a los padres que los visitara y luego mataron a los misioneros en octubre de 1623. El área donde fueron sepultados fue encontrada, según fue reportado, en una sabana a ocho leguas del oeste del río Guani [¿Laguna Guana o Wani, Bismuna, Nicaragua?].⁴¹

El recuento de una masacre alrededor de 1640 en la costa mosquita es también reportado por un inglés conocedor del área, alrededor del año 1700, cuyo escrito lo firmó con sus iniciales M.W.⁴² Este inglés reporta haber oído que más de 50 españoles, incluyendo a algunos frailes que vivían entre los indios,

⁴¹ Francisco Vázquez, *op.cit.*

Archivo General de Centro América, (AGCA), 4056/31441, Guatemala.

⁴² ‘*The Mosquito Indian and his Golden River*’. M.W. 1700, en *A Collection of Voyages and Travels*, A. Churchill, ed., Londres, 1730.

fueron asesinados, algunos cerca de Cabo Gracias a Dios, otros en Guana Sound (Laguna Wani) y otros en Brangmans River (Río Wawa). Quizás este es otro relato de la matanza de los sacerdotes españoles en 1623.

ACTIVIDADES INDÍGENAS CERCA DE TRUJILLO, 1603

Un informe sobre la actividad indígena en el área interior de Trujillo es la de Martín Alfonso Tovilla, quien fue nombrado alcalde mayor de Golfo Dulce y Verapaz por el rey español en diciembre de 1629.⁴³ Tovilla salió de España con la famosa flotilla de Honduras a inicios de 1630, y pasando por Puerto Rico, Santo Domingo y Jamaica, llegó a Trujillo el 14 de octubre de 1630. Arribó al pequeño puerto de 150 vecinos que habitaban principalmente en viviendas con techos de palma de manaca. Los habitantes de Trujillo eran principalmente de las provincias españolas de Vizcaya y Andalucía. Al principio Tovilla tenía alguna aprensión porque supo que los '*Jicaques*' locales, que también eran llamados '*Caribdis*', tenían la reputación de comer carne humana. Durante su estadía de cincuenta días, Tovilla supo que el gobernador de Trujillo, capitán Francisco de Vía Montan y Santander, había preparado la defensa del pueblo con un cerco y un morro fortificado con 16 piezas de artillería.

Las defensas estaban dirigidas fundamentalmente contra los '*Indios de Guerra*', cuyas tierras empezaban en las montañas, seis leguas al sur del puerto, y se extendían por 300 leguas a lo largo de la costa hasta Cartagena (Colombia). Entre las tierras indígenas y Trujillo existían unos grandes llanos donde cierto Mateo Ochoa era el principal terrateniente y propietario de ganado. En una ocasión los indios atacaron las praderas y amenazaron a los residentes del puerto cercano.

En la parte hacia el mar los indios no representaban una amenaza. De hecho, los Pech de las islas llamadas entonces La Guanaja y La Guayaba (Roatán), servían al asentamiento español en el puerto como proveedores y recibían en pago cuatro reales por persona por cada semana de trabajo. Los productos exportables más importantes del área de Trujillo incluían '*añil, cueros, zarza, pita y cochinilla*'.

Puede ser de alguna significación que 20 años más tarde, mucho después que el alcalde Tovilla saliera de Trujillo hacia el Golfo Dulce, por su nombramiento en ese lugar, algunos isleños procedentes de Utila fueron trasladados a tierra firme y ubicados cerca de Jocolo, un pueblo localizado aguas arriba del Río Dulce [en la actual Guatemala]. Quizás mientras Tovilla se encontraba en Trujillo conoció a los Pech isleños y cuando éstos fueron deportados de las islas él pudo haber influido en la selección de Jocolo, cerca del Golfo Dulce, como lugar del exilio.

DESPOBLAMIENTO DE LOS ISLEÑOS DE LA BAHÍA DE PAYA, 1642–1650

Vásquez de Espinosa informó que a ocho leguas de la costa hondureña estaban las islas de Guanaja y Ruatán, habitadas por indios cristianos y bajo la jurisdicción de Trujillo. Las islas eran conocidas por su extrema fertilidad y producían yuca, gallinas y pescado para los españoles en tierra firme, así como también abastecían los barcos.⁴⁴

Las islas en la Bahía de Honduras —Utila, Roatán, Guanaja y algunas menores— sirvieron alguna vez como sitios convenientes para el encuentro de los piratas no españoles que solían asaltar la tierra firme adyacente. Luego de atacar a los españoles en Trujillo, los merodeadores ingleses y holandeses se retiraban a las islas y—con la ayuda de los indios Pech de la localidad—carenaban y reparaban sus embarcaciones usando la resina de los pinos y las fibras de majagua de la isla y se refrescaban con el agua y los alimentos que les proporcionaban los indios.

El ataque pirata de 1639 podría servir como modelo de las incursiones piratas comunes, por parte de intrusos no españoles en el dominio de la Honduras hispánica.⁴⁵ En julio y agosto,

⁴³ '*Relación histórica descriptiva de las provincias de la Verapaz y la del Manché del Reino de Guatemala*'. Martín Alfonso Tovilla, 1635. En *Relaciones Histórico-Descriptivas de la Verapaz, El Manché y Lacandón, en Guatemala*. Frances V. Scholes, Eleanor B. Adams, eds., Guatemala, 1960.

⁴⁴ '*Compendium and description of the West Indies*'. Antonio Vásquez de Espinosa, 1628. Washington, 1942.

⁴⁵ '*A diary, from February 10th 1639, of my personal employments*'. Nathaniel Butler, 1639. British Library MS 758.

luego de asaltar la vecindad de Puerto Caballos, navegaron hasta la desembocadura del Río Ulúa, luego a Omoa, donde un español, con algunos indios, enfrentó a los piratas. Finalmente se dirigieron a Punta Manabique y entraron en el Golfo Dulce.⁴⁶ En septiembre los piratas fueron a Utila en sus dos botes, capturaron al jefe de las islas y quemaron el único pueblo isleño. Desembarcaron luego en Roatán y procedieron a quemar la aldea india ahí existente, llamada Roata. Trujillo también fue visitado, habiendo anclado los piratas frente a la costa por cuatro días, pero el pueblo no fue atacado.

Muy preocupado por las incursiones inglesas y holandesas el gobernador de Honduras, Francisco de Ávila y Lugo, preparó un detallado informe sobre la naturaleza de las islas y adelantó sugerencias para contrarrestar las operaciones piratas. Para salvar las islas y a los isleños de los extranjeros, el gobernador propuso despoblarlas, trasladar a los habitantes a tierra firme y de ese modo cortar a los piratas de sus fuentes de aprovisionamiento. De acuerdo a Ávila y Lugo, las tres islas principales—Guanaja, Guayana (o *Aguaiciva*) y Utila—contenían cuatro asentamientos. Guanaja era la más poblada, con 84 indios tributarios en más de 60 viviendas. Guayana—hoy en día Roatán—tenía dos pueblos en el extremo este de la isla: Roata y Maça. Sólo 14 tributarios vivían en esta isla mayor. Utila tenía 22 tributarios en su solitaria aldea.⁴⁷

En marzo de 1642, otro asaltante, Diego Díaz Lusfer, fue tan auxiliado por los isleños de la Bahía que el gobernador de Honduras, Melchor Alfonso de Tamayo, sugirió que 900 indios de Guanaja, Roatán y Maça deberían ser removidos de las islas, de modo que nunca pudieran asistir a los corsarios enemigos. El gobernador sugirió que los indios de Roatán y Maça fuesen removidos, trasladados a tierra firme y reasentados a tres leguas del mar, en la costa sur de la Laguna de Guaimoreta, al este de Trujillo, en el sitio de la antigua aldea indígena llamada Curbarique. Los indios de Guanaja serían transportados al Valle de Comayagua.⁴⁸

Conforme este plan era ejecutado, unos ocho años después, la composición étnica de la costa norte se volvió más complicada. Los isleños reasentados cerca de Trujillo permanecieron dentro

de la región cultural Pech, pero aquellos desplazados a Comayagua estaban muy alejados de sus compatriotas y colocados dentro del dominio de los Lencas. Posteriormente los isleños Pech fueron reubicados en el caribe guatemalteco, en Santo Tomás del Castillo y Jocolo, en agosto de 1650.⁴⁹

Quizás la intervención pirata más planificada en la historia de Honduras fue la del verano de 1643 cuando William Jackson dirigió a 1500 hombres en 16 barcos en contra de Trujillo y su interior. En ese tiempo Trujillo era un puerto relativamente pequeño de aproximadamente 150 españoles y poco más de 600 indios. La fortificación, situada encima de un acantilado de 80 pies, fue guarnecida por varios esclavos negros.⁵⁰

Tras la incursión de Jackson los funcionarios españoles analizaron los pasos para impedir ulteriores ataques piratas, incluyendo: la fortificación de Golfo Dulce; el despoblamiento de Trujillo; la remoción de los indios desde la costa hasta Olancho y San Pedro; y el despoblamiento de las Islas de la Bahía.

ORIGEN DEL TOPÓNIMO ‘MOSQUITIA’

¿Cuántas veces se ha escrito que la región de la *Costa de los Mosquitos* de Centroamérica no fue bautizada debido al insecto, sino debido al nombre del grupo aborigen original que vivía ahí? El primer uso del término ‘*Mosquito*’, aplicado a la población indígena, ocurrió aparentemente a finales de la década de 1630 cerca de Cabo Gracias a Dios, cuando los ingleses observaron por primera vez que los indígenas locales del Cabo pescaban y cazaban tortugas junto a los Cayos Mosquitos. En fecha tan temprana como 1587, el término *mosquito*, con sus diversas

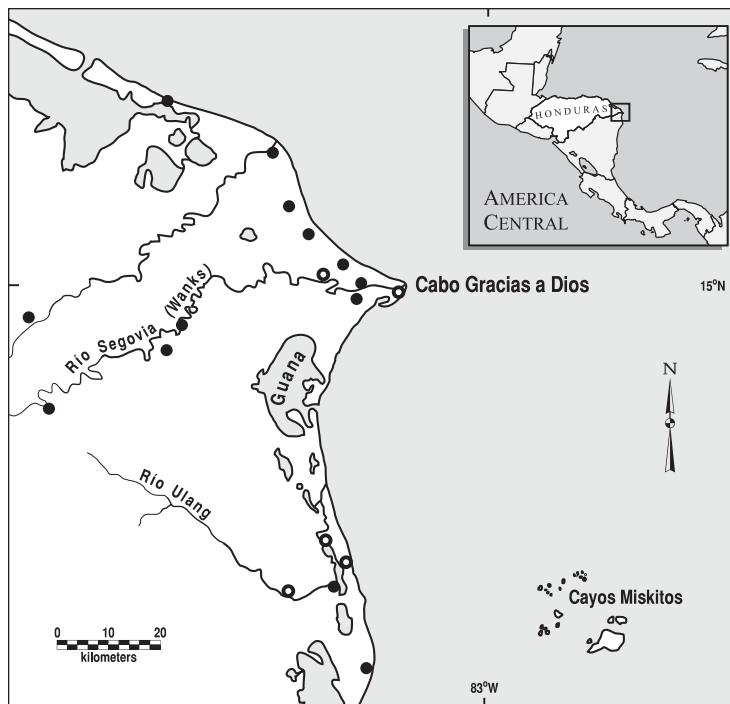
⁴⁶ Rómulo E. Durón, *op.cit.*

⁴⁷ ‘Descripción de las islas Guanajas, es parte de un informe, hecho en 1639, de orden del Presidente de Guatemala, de Comayagua, 1 de noviembre’. Francisco Ávila y Lugo, 1639. MS, Biblioteca de la Real Academia de Historia, Madrid.

⁴⁸ ‘Sobre el desalojo de los indios de Guanaja, Maça y Ruatán’. Melchor Alfonso de Tamayo, 1642. MS, AGI Guat 39 (1), 1 de septiembre.

⁴⁹ ‘Recordación florida...’. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, Guatemala, 1932–1933.

⁵⁰ ‘The voyages of Captain William Jackson, 1642–1645’. William Jackson, 1643. *Camden Miscellany* XIII, 1923.



Distribución de los asentamientos miskitos en 1700. Los círculos negros representan asentamientos conocidos, los círculos abiertos son posibles asentamientos.

variaciones, puede ser visto en mapas del siglo XVI, cerca de la costa oriental de Nicaragua, en las proximidades de Cabo Gracias a Dios.

Los Cayos Mosquitos (o Miskitos) están ubicados en una zona entre 15 y 70 kilómetros al este de Punta Gorda (*Awastara*), Nicaragua; localizados en 14° 23' al norte y 82° 46' al oeste. El grupo consiste en cuatro islas mayores, tres isletas medianas y más de 180 cayos pequeños, dentro de un radio de 30 kilómetros que cubre un área de 2,400 kilómetros cuadrados. La isla mayor, con un tamaño aproximado de 25 kilómetros cuadrados, tiene en su interior una laguna y está situada a 75 kilómetros al sureste de Cabo Gracias a Dios; a 50 kilómetros al este y un poco al sur de su tradicional base principal en tierra firme, Sandy Bay. Es por referencia a los nocivos insectos, encontrados allí en abundancia, que este grupo de pequeñas islas fueron

bautizadas así, y aparentemente es de ellas que los indios y eventualmente la costa de tierra firme derivan sus nombres.

Se encuentra bien documentado que estos insectos, o moscas mordedoras, (*Klasa* en miskito), fueron en realidad calificadas como '*mosquitos*'. Un inglés que viajaba por la costa oriental de Centroamérica en 1628 señaló que tras una tormenta, luego de la calma, '*...vino una multitud innumerable de una especie de moscas de ese país, llamadas Muskitos (como nuestros jejenes), los cuales muerden tan rencorosos que no pudimos descansar en toda la noche, ni encontramos los medios para defendernos de ellos...*'⁵¹ En escritos posteriores varios observadores, sin tener conocimiento de los detalles históricos, creyeron que '*los indios Mosquitos probablemente han recibido su nombre de esos insectos que son tan abundantes en la costa*'.⁵²

La primera referencia escrita que usa el término *Mosquito* aplicado a los indios procede aparentemente de fuentes inglesas. Una de las primeras noticias que conecta a los indios con el nombre Mosquito viene de 1639, cuando a fines de mayo el capitán inglés Nathaniel Butler abandonó la Isla Providencia y '*se embarcó hacia los mosquitos y para observar el Cabo Gracias a Dios*'.⁵³ Tras veinte horas de navegación, él y su tripulación llegaron a '*los mosquitos, que están a seis horas del Cabo*'. El primero de junio de 1639, el capitán Butler escribió en su diario: '*iban con nosotros dos indios de los Mosquitos y cinco hombres del Cabo*'. En esa época las pequeñas islas al sureste de Cabo Gracias a Dios eran conocidas como los '*Mosquitos*', sabemos también que los indios de las islas y del Cabo eran miembros del mismo grupo cultural.

Cuatro años después, otro capitán inglés, William Jackson, luego de dejar las islas en la Bahía de Honduras y saquear Trujillo, visitó Cabo Gracias a Dios, donde observó '*Indios del Cabo*' que navegaban '*a los Muskitos, las cuales son ciertas pequeñas islas a 14 leguas del Cabo, para alancear tortugas*'.⁵⁴ Un poco

⁵¹ '*Sir Francis Drake revived*'. Philip Nicholas. Londres, 1628.

⁵² '*Spanish America, or a descriptive history*'. Richard H. Bonnycastle. Londres, 1818.

⁵³ Nathaniel Butler, op.cit.

⁵⁴ William Jackson, op.cit.

después otro término es empleado por los ingleses que podría resultar un poco confuso—*Musteech* o *Musqueech*—el término fue aplicado a un vástago de padre blanco y madre india y en St. Kitts fue aplicado específicamente ‘*al mestizo Warner*’.⁵⁵

Entre el conjunto de ideas malentendidas sobre el nombramiento de los indios Miskitos está la de Cockburn, quien pensaba que los españoles llamaban a los indios ‘*sancoodas* o *Muskitos debido a su estatura diminuta*’.⁵⁶ Este término también es reportado por el marinero Penrose unos 10 años después, en ‘*una de las primeras novelas americanas*’ que probablemente no sea sólo ficción. Para Penrose, quien estuvo aparentemente en la costa en 1745–1747, los ‘*sancoodas*’ eran lo mismo que los *Mosketos*, es decir, los indios.⁵⁷

SOBRE LOS ORÍGENES DE LOS INDIOS ZAMBO–MOSQUITOS

Las narraciones en lengua española sobre los orígenes de los indios Miskitos consisten en dos versiones sobre el naufragio de un barco de esclavos cerca de Cabo Gracias a Dios y la subsecuente mezcla del cargamento de africanos con los indígenas locales. Quizás el recuento más ampliamente aceptado de ‘los orígenes de la población Zambo llamada Mosquitos’ es el que narró un viejo negro de Granada a Fray Benito Garret y Arloví, obispo de Nicaragua, en 1711. En 1641 un barco esclavista de negros africanos naufragó en la costa caribe de Nicaragua, en algún lugar entre la desembocadura del Río San Juan y Trujillo. Un tercio del cargamento fue capturado, pero los otros escaparon a la costa y a las montañas adyacentes, en ese entonces ocupadas por indígenas aún no cristianizados (indios caribes). Los ‘*Zambos*’ de la época del obispo eran los descendientes de los aparejamientos entre negros e indias que ocurrieron después. Este recuento es apoyado por una fuente posterior que agrega que los Miskitos deben su nombre y orígenes a la isla llamada Mosquitos, donde en 1641 naufragó el barco de negros esclavos (Consejo de Indias, 1739). Así mismo hay otro documento de apoyo procedente de Trujillo en 1642 que analiza el naufragio de Lorenzo Andrés Gramajo y la distribución de los esclavos que él fue capaz de retener.⁵⁸

Otra versión, de quizás la misma historia, cuenta de un buque inglés que naufragó en 1652 en los bajíos de Cajones, o de Tiburones, al este de Cabo Gracias a Dios.⁵⁹ Temerosos de los indios caribes de la costa, los esclavos negros vivieron en la cadena de isletas al sur de los bajíos, hasta que entablaron relaciones amistosas con los indios. Eventualmente, los negros se trasladaron a Cabo Gracias a Dios, donde se mezclaron con los indios y produjeron la población híbrida. La fecha de este recuento es apoyada por el informe del Capitán General de Guatemala, Pedro de Rivera, quien averiguó que durante la década de 1650 las pequeñas islas aguas afuera del Cabo Gracias a Dios, llamadas *Los Mosquitos*, fueron el sitio del naufragio de un barco esclavista portugués capitaneado por Lorenzo Gramalxo. Una vez en la costa, los esclavos negros se mezclaron con los indios y produjeron como descendencia a los Zambos, que llegaron a ser conocidos como Miskitos y cuyo nombre se deriva de las islas junto a la costa.⁶⁰

CONTACTOS MISKITO–INGLESES A INICIOS DEL SIGLO XVII

Los intrusos ingleses entraron primero al dominio español del caribe occidental cuando menos a mediados del siglo xvi. Las primeras aventuras fueron de pequeña escala y los atacantes hicieron tan sólo poco impacto en las poblaciones costeras del litoral. Posteriormente, los famosos ataques de Sir Francis Drake, y de otros piratas ingleses fueron de amplia difusión y evidentemente atraieron más atención sobre el éxito de los españoles en América.

⁵⁵ ‘*Calendar of State Papers, Colonial Series, America and the West Indies, 1574–1660*’ (CSP), Londres, 1860–1969.

⁵⁶ ‘*A Journey overland, from the Gulf of Honduras to the Great South Sea*’ John Cockburn. Londres, 1735.

⁵⁷ ‘*Mr. Penrose, The journal of Penrose, seaman*’ William Williams. Bloomington, 1969.

⁵⁸ AGCA, año 1642, 1559/10203, folio 35.

⁵⁹ ‘*Carta a su Magestad*’. Ambrosio Santaella y Melgarejo, 1715. En *Costa Rica y Costa de Mosquitos. Documentos para la Historia de la Jurisdicción Territorial de Costa Rica y Colombia*. Manuel M. Peralta, ed. París, 1898.

⁶⁰ AGI, Sevilla, año 1742, Guatemala 39, sin fecha.

No se dieron sin embargo implicaciones serias para los contactos y el intercambio intercultural sino hasta 1629, cuando los ingleses arribaron a la Isla Providencia. Bajo la concesión de la Corona Inglesa, la Compañía Providencia fue autorizada para establecerse en Cabo Gracias a Dios, la Bahía de Darién en Panamá, las islas de Providencia y Herrieta (San Andrés), ubicadas mar adentro. Utilizando como base a Providencia los ingleses se aproximaron por primera vez y decididamente a Centroamérica.⁶¹

Los primeros contactos de Providencia con los indios de la adyacente tierra firme centroamericana adyacente realizados probablemente por el capitán Daniel Elfrith, quien había estado en Cabo Gracias a Dios, al menos dos veces, antes del 10 de mayo de 1632. Esos viajes pudieron ser informales, e incluso no autorizados, porque los planes serios para comerciar con los indios locales del Cabo no fueron hechos sino hasta el 10 de abril de 1633. El 22 de mayo de 1633, el capitán Sussex Camock fue nombrado director de comercio en el Cabo. Otro documento, del primero de julio de 1633, ‘nombraba’ a Camock para dirigir el comercio en Cabo Gracias a Dios y le daba instrucciones para ‘descubrir y mantener comercio con los nativos’, y asimismo ‘para averiguar e informar sobre la naturaleza de la población local’. El 30 de julio de 1634, Camock se estableció efectivamente en el Cabo, pero aparentemente sólo tras haber negociado un acuerdo con el comerciante holandés Albertus Bluefeild o Abraham Blauvelt—de quien se deriva probablemente el nombre del moderno puerto nicaragüense de Bluefields—el cual precedió a los ingleses en la costa. Seis meses después Camock reportó que el comercio era bueno.⁶²

Los siguientes contactos fueron reportados por el capitán Nathaniel Butler, quien el 3 de julio de 1638 recibió instrucciones de la Compañía de la Isla Providencia para explorar el Cabo. Su informe sobre el estado del Cabo fue emitido tras su regreso a Inglaterra el 19 de junio de 1640.⁶³

⁶¹ CSP, 1574–1660, p.122.

⁶² CSP, 1574–1660, p.147, 163, 165, 168, 194, 278–279.

⁶³ Nathaniel Butler, op.cit.

LA DELIMITACIÓN DE LA TAGUZGALPA– MOSQUITIA

Uno de los misterios populares de la geografía y la historia hondureña que se trae continuamente a colación se refiere a la delimitación del territorio colonial conocido como *Taguzgalpa* o algún otro término similar. El término ha captado tanta atención en Honduras quizás debido a que la palabra se parece tanto al nombre de la capital, *Tegucigalpa*. Desde luego, no se ha determinado si los dos términos están relacionados o no. Parece asimismo evidente que el territorio conocido con ese nombre fue el hogar primigenio de los ancestros de los indios Misquitos de la costa oriental de Honduras. Es perfectamente posible que los nombres *Taguzgalpa* y *Tegucigalpa* tengan el mismo origen. La determinación de los límites de *Taguzgalpa*, a través de los primeros siglos, es un requerimiento para quienes intentan reconstruir el pasado geográfico de Centroamérica. Por una gran parte del período colonial posterior resulta evidente que *Taguzgalpa* era el nombre aplicado al territorio de La Mosquitia. Por lo tanto las dos regiones geográficas están relacionadas.

Parece que el obispo y licenciado Cristóbal de Pedraza fue el primer escritor en usar *Taguzgalpa* como nombre del lugar. Habiendo sido nombrado ‘*Protector de los Indios y Obispo de la Provincia de Honduras*’ por el Rey de España, Pedraza llegó a Puerto Caballos el 13 de septiembre de 1538. Su preocupación inmediata fue la de resolver las disputas entre Montejo y Alvarado en Gracias a Dios, tras de lo cual parece haber regresado a España, (cuando menos en enero de 1541). Durante su estadía en Europa, Pedraza escribió con fecha de 1544 la famosa ‘*Relación de La Provincia de Honduras e Higueiras*’, la cual ha sido reproducida varias veces. El documento contiene información que el autor obtuvo durante su estadía de dos años en Honduras, entre 1538 y 1540.⁶⁴

⁶⁴ Rómulo E. Durón, op.cit.

‘*The conquest and colonization of Honduras, 1502–1550*’. Robert S. Chamberlain. C.I.W. publication 598, Washington, D.C., 1953.

Cristóbal de Pedraza, op.cit.

De acuerdo a la *Relación*, en una ocasión Pedraza, acompañado por dos españoles y 60 indios pacificados de las inmediaciones de Trujillo, caminó al sur entre montañas durante tres días, hasta llegar al interior del puerto. De lo alto de la cordillera, probablemente la moderna Sierra de la Esperanza, observaron pueblos, muchos ríos y llanuras que según pensaron se extendían hasta Veragua [Panamá]. Los indios que vivían en la llanuras al sur de las montañas llamaban a su tierra '*Tagusgualpa*', lo cual en su lengua significaba '*casa donde se funde el oro*'.⁶⁵ Disponiendo de una información tan escasa, aún creemos que *Taguzgalpa*, en la época de Pedraza, estaba delimitada al norte por las montañas detrás de Trujillo. Incluso en esa fecha, se sospecha que los españoles en Honduras reconocían una región cultural diferente ubicada entre el ya cristianizado y civilizado Trujillo y Veragua, ubicada mucho más al sur.

Quizás como resultado de la información que Pedraza había llevado de regreso a España, los conquistadores empezaron a buscar derechos para explorar y conquistar las poco conocidas tierras situadas en el interior de la costa oriental de Honduras.

El arco de tierra costera que se extiende desde Trujillo al este y al sur, quizás hasta la Laguna de Chiriquí, en Panamá, ha sido siempre un lugar relativamente misterioso para la población europea. La costa oriental seguía siendo un sitio conocido de modo tan imperfecto que mucha información histórica que aparecía en la documentación resulta contradictoria y confusa. Sólo en aquellos lugares donde el misterioso territorio del interior se encontraba con el mar, en tres localidades principales localizadas en la salida de ríos—Cabo Camarón (Río Negro); Cabo Gracias a Dios (Río Coco, Segovia, Wanks, etc.), y en la desembocadura del Río Desaguadero (Río San Juan)—existían referencias consistentes y claras.⁶⁶

El Cabo Camarón, nombrado así supuestamente por un jefe indio local, '*Camarona, cacique de la provincia de Ebuya*', ha sido conocido como nombre del lugar desde 1502.⁶⁷ El cabo más prominente, Gracias a Dios, por supuesto, deriva también su nombre del viaje de Colón. La desembocadura del Río Desaguadero, la principal entrada caribeña hacia el interior del istmo, era fácilmente identificable por la gran corriente lodosa que

descarga en el transparente mar Caribe.

Al mediar el siglo xvi, la misma tierra del oriente centroamericano, incluyendo la parte este de Honduras, fue identificada con tres nombres diferentes: *Veragua*, llamada a veces una provincia, era el área costera que comenzaba al norte de Cabo Gracias a Dios,⁶⁸ o en Cabo Camarón,⁶⁹ y continuando hasta Carabaró (Golfo de Chiriquí, Panamá).⁷⁰ Veragua fue específicamente excluida de las provincias de Honduras y Nicaragua, las cuales estaban ya siendo pobladas por los españoles en las regiones occidentales. Diego Gutiérrez empezó su período como gobernador en Veragua, pero en 1541 se encontró como gobernador de los mismos territorios que entonces eran llamados Cartago. Para 1556 la costa oriental tenía otro nombre: provincia de Nueva Cartago y Costa Rica.⁷¹

El problema evidente era que tres personalidades políticas estaban interesadas en establecerse en el mismo territorio y estaban utilizando tres diferentes nombres en sus esfuerzos para asegurarse derechos de exploración, conquista y asentamiento. La implicación de todo esto parece ser que *Taguzgalpa*, al menos durante el siglo xvi, nunca tuvo límites determinados, sino que era la tierra donde vivían los indios no cristianizados, fuera del dominio de la autoridad española, al oriente de Honduras y Nicaragua.

Uno de los primeros intentos para delimitar el territorio más específicamente fue el emprendido por Juan Díaz Guerra de Ayala, quien en 1607 llegó a Trujillo en ruta a explorar las tierras poseídas por los indios de guerra, que tenían su hogar en la *Tagúr galpa*. Según Guerra de Ayala, el término significaba tierra rica en la lengua de los indios. Él entendió en su momento

⁶⁵ Cristóbal de Pedraza, op.cit.

⁶⁶ '*Cédula Real del 30 de oct. de 1547*', citada por Lehmann, op.cit., TOMO II, p.632.

⁶⁷ CDIU, 1892, CAP 7, p.269.

⁶⁸ Ver referencia a F. Gutiérrez en TOMO IV, p.450 de Oviedo, op.cit.

⁶⁹ Ver referencia a D. Gutiérrez, 1540, en *Límites entre Honduras y Nicaragua*, p.151, Tegucigalpa, 1912.

⁷⁰ '*Colección de Documentos para la historia de Costa Rica*', VOL. V. León Fernández. París, 1886.

⁷¹ León Fernández, op.cit.

que esta región se extendía a lo largo de la costa por unas 100 leguas, desde el ‘*desaguadero de Nicaragua*’ al ‘*Cabo de Camarón*’, que está a 10 leguas al este de Trujillo.⁷² Los indios de esta costa, en esa época, eran llamados usualmente ‘*Caribes*’ o caníbales, conocidos por su crueldad y por matar a sacerdotes españoles. Vagaban como nómadas a partir de sus lugares domésticos durante el invierno, la estación lluviosa que se extiende de junio a diciembre. Se rumoraba localmente que desde este territorio, en tiempos prehispánicos, se trasladaba anualmente oro para el emperador Montezuma, en el centro de México.

Cuando se les pidió a los franciscanos en Guatemala informar sobre el estado de sus misiones en 1747, éstos aprovecharon la oportunidad para incluir una breve historia tomada de la compilación hecha por Francisco Vásquez y respecto al período posterior a sus Crónicas, hicieron unos pocos señalamientos originales.⁷³ Uno de éstos fue una descripción tardía y una delimitación exagerada de la *Provincia de Teguzgalpa*, donde los frailes habían trabajado. Según ellos, en aquel tiempo, la provincia empezaba en la laguna de Guaymoreto, en Trujillo, y se extendía a través del Valle de Truxillo (Aguán) hacia el oeste hasta llegar al valle de Agalta, Olancho y Jamastrán. Por el sur la provincia estaba limitada por los ríos de Gayamble (Guayambre) y Guayape. El límite oriental lo constituía el mar.

Para los cronistas españoles, que nunca estuvieron en los escenarios de Centroamérica, la información sobre los indios del oriente era a menudo incorrecta y se confundía con otros nombres de lugares, tal como *Taguzgalpa* por *Tegucigalpa*. Por ejemplo, según Vásquez de Espinosa, los confines de las provincias de indios paganos se extendían desde Trujillo hasta cerca de Puerto Bello en Panamá a lo largo de la costa y por unas 40 leguas tierra adentro, pero asumía equivocadamente que los indios de esos lugares usaban ropa, poseían un gobierno y eran bien portados. Creía asimismo que algunos mexicanos aún vivían ahí, entre más de 300,000 habitantes.⁷⁴



Asentamiento en la boca del río Plátano, Honduras.

Foto: Dr. Peter Herlihy, Depto. de Geografía, Univ. de Kansas.

El siglo XVIII – la expansión Miskita

Gracias principalmente a los cuidadosos esfuerzos del frecuentemente citado personaje inglés conocido como M.W. (1700)⁷⁵ y a la poca conocida relación de un viaje (1699–1700) corriente abajo del curso medio del Patuca y río arriba del río Segovia o Coco,⁷⁶ la geografía de la patria ‘*Mosqueto*’ al inicio del siglo XVIII se hace más comprensible. Los *Miskitos* y sus parientes los *Zambos* eran las poblaciones más prominentes a lo largo de la costa litoral entre Cabo Camerón y Brangmans River (Río Wawa), y aguas arriba del Río Wanks (Coco o Segovia) por unas 150 millas. En este entorno de tierras bajas y cálidas, de lagunas

⁷² ‘Boletín del Archivo General del Gobierno, Guatemala’ (BAGG). TOMO XI, VOL. 1&2, 1946, p.44–52.

⁷³ Francisco Vásquez, op.cit.

⁷⁴ Antonio Vásquez de Espinosa, op.cit.

⁷⁵ M.W., op.cit.

⁷⁶ ‘Relación del viaje de Pedro de la Concepción por la Taguzgalpa... 1699’. AGI, Guatemala 297, FOLIOS 50–60.

costeras y desembocaduras de ríos, estériles playas arenosas, de inundaciones estacionales, extensas sabanas y nocivos insectos se pueden localizar con alguna certeza al menos 15 asentamientos indígenas. Otras zonas de asentamientos dispersos y ocupación estacional efímera son indicados. (Ver mapa sobre la distribución de los asentamientos miskitos).

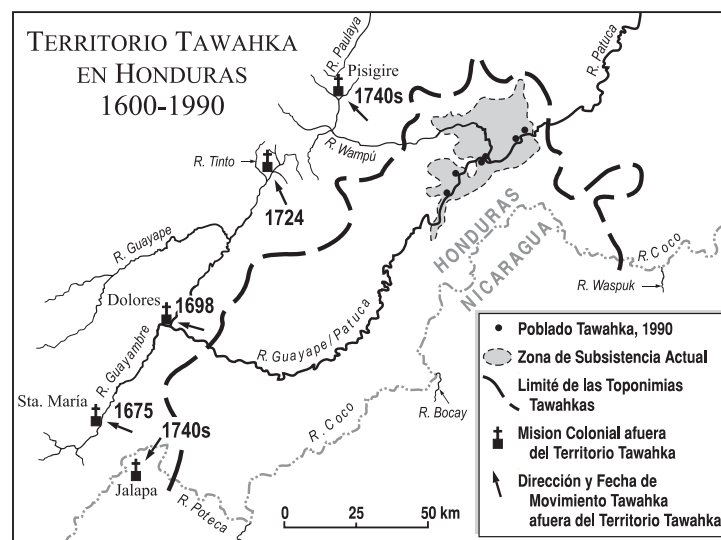
LA GEOGRAFÍA MISKITA EN 1700

El Río Wanks servía generalmente como un límite entre los Miskitos al sur y los Zambos, que vivían al norte hasta Cabo Camerón. Hacia el interior, los Miskito-Zambos estaban rodeados por los Alboawinneys, un término genérico que M.W. pensó que los indios miskitos aplicaban a cualquiera de sus enemigos indios. Se menciona específicamente a un grupo que vivía a lo largo de la parte superior del Wanks, los Olwaw. Aunque no los menciona por su nombre, M.W. ubica generalmente a los pueblos Pech y Sumu. Los indios de ‘cabeza chata’ y los Olwaw pertenecían probablemente a la gran familia Sumu.

Aunque los Sumus perpetraron numerosos asaltos en Honduras durante el período colonial, las toponimias modernas no evidencian que vivieron permanentemente en los asentamientos situados aguas abajo del curso medio de los ríos Patuca y Coco/Segovia. Desde los inicios del siglo XVII, los sumus hondureños han ocupado las tierras arriba de los cursos medios de los ríos.⁷⁷ (Ver mapa del territorio Tawahka en Honduras.)

Para los primeros indios Miskitos las sabanas eran poco favorables para asentarse. Creían que el sol reseca tanto el suelo que lo volvía estéril y no produciría maíz o frutas. Ahí se concentraban también los alacranes. Sólo alrededor de las márgenes de los pastizales, donde cruzaba grandes ríos, se establecían las villas, que eran ocupadas sólo de manera estacional. Para los ingleses que frecuentaban la costa, los hombres Miskitos eran conocidos por sus nombres ingleses, una evidente indicación de contactos previos con intrusos no españoles, conocidos por M. W.

La segunda fuente importante de información sobre los Miskitos de esa época procede de los españoles del interior, que vivían aguas arriba de los ríos Segovia y Patuca. A finales del siglo XVII, los misioneros españoles establecieron un puesto de avanzada en el sitio donde los actuales ríos Guayape y Gualambre se juntan para formar el Patuca.



Desde esta misión (Nuestra Señora de los Dolores), desde finales de 1699 a 1700, dos sacerdotes hicieron un viaje corriente abajo del Patuca, cruzando las montañas hacia Segovia, donde conocieron, a través de sus guías Sumus, la naturaleza de los Miskitos, llamados entonces Guayanes, los cuales vivían cerca de las desembocaduras del Segovia y del Patuca. Los informantes nombraron 18 lugares, la mayoría de los cuales pueden ser identificados a partir de las toponimias miskitas modernas. Sorprendentemente, los nombres dados por los sacerdotes españoles no son repetidos por el inglés M.W.; la denominación de las villas dada por éste refleja por lo general los nombres de sus habitantes prominentes, tales como ‘donde Patrick Garret’, Kit, King’s River y Pickeree.

Nathaniel Uring (1726) quien anduvo por la costa, entre Little Roman River (Río Chapagua, primera desembocadura al

⁷⁷ ‘Delimitación de la región habitada por los sumos taguacas de Honduras, 1600–1990’. William V. Davidson, Fernando Cruz S., 1988. Yaxkin XI, vol. 1, p.123–136.

este de Trujillo) y Plantane River (Río Plátano), en diciembre de 1711, pasó varios meses en diversos lugares de la Costa y supo que el asentamiento más noroccidental de los Miskitos estaba cerca de *'Cape Comerone'*. Él vivió alrededor de la desembocadura del Río Negro durante el invierno de 1711–1712 y reportó la existencia de tan sólo unos pocos habitantes indígenas en las cercanías.⁷⁸

DIVISIONES CULTURALES A LO LARGO DEL PATUCA—SEGOVIA, 1700

Algunas indicaciones de diferencias étnicas en la región de los ríos Patuca/Segovia proceden fundamentalmente de un viaje organizado desde la misión franciscana en Dolores. Con dos *'gentiles'*, dos indios cristianos que servirían de intérpretes, y el lugarteniente del gobernador, el grupo dirigido por Fray Pedro de la Concepción salió del puesto de avanzada en *'Los Encuentros'* el 28 de noviembre de 1699. Navegaron aguas abajo sobre el río *'Guaiape'*, como se le llamaba entonces al Patuca, *'lo más rápido posible'*, pasando por algunos de los escenarios más pintorescos y peligrosos de Honduras. El primer día, a una hora corriente abajo del Guallambre y del Guayape, tres grandes raudales—*Campare* (Camp), *Piedra Amarilla* (Piedra María) y *Pichingle*—pusieron a prueba la capacidad de los viajeros para mantenerse secos y a flote. Cuatro horas más tarde, navegaban temerosamente por el espantoso *'Portal del Infierno'*. Aquí el Patuca corre encajonado y se estrecha hasta un ancho de 75 pies por varios centenares de pies. Debido a que el flujo se ve comprimido, la corriente se incrementa y los remolinos, peñascos y aguas embravecidas hacen que el cruce sea inseguro. En el transcurso de otra hora los viajeros llegaron a un distintivo peñasco ubicado en la mitad de la corriente: *'Piedra Chata'*, también un peligro para los desprevenidos. En el segundo día de travesía los misioneros atravesaron el *'Cajón Largo'*, un cañón de veinte kilómetros de largo. No había lugares donde acampar por la noche, a lo largo de este tramo del río, particularmente durante la estación lluviosa—cuando ellos viajaban—época cuando desaparecen las playas.

El cuarto día (primero de diciembre) encontraron una canoa con tres *'Jicaques'* y un muchacho que se dirigían corriente



Balsa sumu-tawahka en el curso medio del río Patuca, 1987.

arriba a la misión de Dolores para informar sobre la muerte de una anciana. Aunque los sacerdotes emplearon la palabra *Jicaque*, este término se aplicaba durante ese período a cualquiera de los pueblos no cristianizados al oriente de Honduras. Indudablemente, estas gentes eran ancestros de los Tahwaka Sumu que todavía viven en la región. Los *'Jicaques'* pidieron a los misioneros que regresaran río arriba, porque los indios que vivían corriente abajo temían morir por las *'calenturas'*, quizás la enfermedad de la viruela, las cuales, según creían los indios, era transportadas dentro de los baúles de la canoa española.

⁷⁸ *The Voyages and Travels of Nathaniel Uring*. Nathaniel Uring. Londres, 1726.



El Salto, río Wampú, frontera entre los territorios pech y tawahka, 1991.

Luego de dos días más de viajar río abajo, el 3 de diciembre por la tarde, el grupo divisó una gran colina llamada ‘*Quicungun*’ y encontró justo antes de llegar a ella una corriente que los indios llamaban ‘*Ulibás*’. Apparently, esos lugares fueron nombrados por los sumos. Jaime Incer explica que ‘*Uliwás*’ es una palabra sumu que significa ‘río de las oropéndolas’ (*uli* = oropéndola; *bas, vas, was* = río).⁷⁹ En la desembocadura del Ulibás la expedición encontró una aldea con ocho casas y unos treinta ‘gentiles’. En este sitio, que los españoles rebautizaron como *San Xavier*, los visitantes fueron bienvenidos. El lugar puede ser identificado como la desembocadura del río Wampú, un lugar que ha sido ocupado por los sumos antes y desde ese tiempo.⁸⁰ Los visitantes que llegan al sitio siempre comentan sobre la vista del prominente cerro Wampú (*Quicungun*), al otro lado del Patuca.

El día de la Purísima Concepción llegaron 33 canoas llevando a 165 personas, de todas las edades. Entre los sumos reunidos estaban algunos pequeños niños, mulatos e indios, que habían sido cautivos de los Miskitos (Guaianes) que viven cerca del mar.

Eventualmente, los viajeros abandonaron el área del curso medio del Patuca y caminaron a través de la cadena montañosa que separa las cuencas del Segovia y del Patuca siguiendo la pequeña corriente llamada Alalí. Luego de cuatro días de camino por las montañas, finalmente llegaron al hermoso Río Grande de la Segovia. En un día construyeron una pequeña canoa y se embarcaron frente a un gran cerro, o volcán, que los indios llamaban *Yaluca* [¿Ucapina?].

Viajaron corriente arriba con mucha prisa, porque los cuatro remeros Jicaques (Sumos) tenían terror a los mulatos, o *Sambos Guaianes* (Miskitos), que asaltaban a los viajeros para capturar mujeres y niños con el fin de venderlos a los ingleses a cambio de escopetas. En los nueve días que los cristianos viajaron corriente arriba del Segovia, vieron con frecuencia casas abandonadas por los Sumos a lo largo de las riberas del río. Mientras viajaban deprisa río arriba, los traductores dijeron a los misioneros los nombres de dieciocho asentamientos cerca de la desembocadura del Segovia y del Guaiape: *Titita, Guasla, Auca, Guaba, Aguastara, Ani, Tintaguina, Saguai, Maia, Zagua, Coloque, Tabanguara, Caguarquira, Sauira, Paqui, Azotta, Yrraiala, Taiabuntta*. (Ver mapa sobre la distribución de los asentamientos miskitos). Los cuatro capitanes principales de los Guaianes eran *Quin, Quid, Darmi, y Yambara*, quienes tenían contactos frecuentes con los ingleses, de los que recibían hachas, arpones y muchos abalorios a cambio de cosas de la tierra, tales como carne, animales del monte, leña, plátanos y maíz.

EXTENSIÓN E IMPACTO DE LOS ATAQUES MISKITOS

Los asaltos Zambo–Miskitos tuvieron su mayor intensidad durante el primer cuarto del siglo XVIII. Virtualmente todos los lugares costeros entre Panamá y Belice fueron visitados por los navegantes Miskitos. Un ataque en el río Ulúa en Jetegua, puede servir como ejemplo de los impactos sobre los asentamientos.

⁷⁹ *Toponimias indígenas de Nicaragua*. Jaime Incer Barquero. San José, 1988.

⁸⁰ William Davidson, Fernando Cruz, op.cit.

Todos los ríos navegables que fluyen en el Caribe eran rutas potenciales de penetración a las tierras controladas por los españoles en Centroamérica. Por supuesto, el río Ulúa del noroeste hondureño era uno de los blancos principales. El asentamiento español en San Pedro fue descrito a menudo como de mayor importancia de lo que realmente era en aquellos días. Las villas indígenas situadas a orillas del río habían sido fácilmente conquistadas por la atracción que ejercía San Pedro. Uno de los sitios atacados repetidas veces fue Jetegua. Luego de entrar en la desembocadura del Ulúa, remando contra la fuerte corriente a mediados de la estación lluviosa, (7 de octubre de 1707), los ‘*Sambos de los Mosquitos*’ quemaron Lemoa y luego capturaron San Juan de Jetegua.

A mediados de 1709, los indios de Jetegua solicitaron a la corona trasladar su asentamiento a un lugar llamado ‘*lloxo*’ [Yojoa] donde sería apropiado sembrar y cultivar ‘*cacaguattales*’.⁸¹ El traslado cuesta arriba, desde las orillas de una corriente navegable hasta elevaciones de 1,000 metros, a 20 kilómetros del río deberían ciertamente dificultar las invasiones de los Zambos si no las impedían por completo. Que la reubicación tuvo lugar se verifica en el mapa de Díez Navarro de 1758, el cual señala una ‘nueva’ Getegua y otra vieja (Getejua el Viejo), situada más lejos y río abajo.⁸² Sin embargo, no se sabe a ciencia cierta si la gente de Jetegua llegó a ‘*Lloxo*’. El nuevo sitio seleccionado parece haber estado apenas ligeramente al sur de Ulúa.

IDENTIFICACIÓN DE LOS ‘CHATOS’, 1729–1746

Las noticias de los llamados ‘*indios chatos*’, de las tierras fronterizas orientales de los Pech, se ven reforzadas aún más por un viajero costero que en 1729 señaló que entre los cabos Camarón y Gracias a Dios, una distancia de 47 leguas, las playas estaban habitadas por indios infieles los cuales tenían la ‘*caveza chatta*’.⁸³ La implicación es que esos indios tenían frentes achatadas quizás como resultado de una deformación artificial que se sabe era practicada por los mayas y otros grupos vecinos. Debido a que el mismo escritor vio a los Zambos Mosquitos, de piel más oscura, viviendo en la *Bahía de Cartago*, ahora llamada Laguna

de Carataska, podríamos suponer que la población ‘*chata*’ vivía principalmente al norte de Carataska, quizás alrededor del Río Patuca y al noroeste de la desembocadura del Río Negro, que se encuentra en el Cabo Camarón. No puede asegurarse con certeza si estos indios deben ser considerados mejor como proto-Miskitos, o como Sumus. Es razonable creer, sin embargo, que los *chatos* que subían por el Patuca para atacar las tierras de los Pech, eran probablemente de la misma cultura de los *Albatuinos* del siglo anterior. Y los *Albatuinos* eran Sumus.

El término *chato* estaba todavía en uso en 1746, cuando los indios ‘*Catacamas*’ [Catacama, Olancho] esperaban un ataque de los ‘*chatos*’ y los funcionarios indios de la villa decidieron abandonar el asentamiento y retirarse a un lugar más seguro hasta que el peligro hubiese pasado.⁸⁴

ASENTAMIENTO DE LOS INGLESES EN EL RÍO NEGRO, 1732–1786

La presencia inglesa en la Honduras colonial nunca fue quizás más obvia que durante el período del asentamiento de William Pitt (Piche, Pihtt) en la desembocadura del Río Negro, a unos 120 kilómetros al este de Trujillo. Por más de medio siglo los colonos ingleses, con sus aliados indios Zambo/Miskitos y esclavos negros, prosperaron en las tierras bajas, húmedas y calientes del noreste de Honduras. Los ingleses habían atacado los puertos y barcos españoles ocasionalmente desde mediados del siglo xvi y establecido comercio y amistad con los indios costeros en el Cabo Gracias a Dios a inicios de la década de 1630, pero ningún asentamiento fue cercanamente tan significativo como el de Río Negro o ‘La Criba’, (versión española corrupta de la toponimia inglesa ‘Black River’).⁸⁵

⁸¹ AGCA, año 1709, 50/493.

⁸² Luis Díez Navarro, 1758. MS, Mapas y Planos, Guatemala 49, AGI, Sevilla.

⁸³ Anónimo, Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), MS 13861, folio 186v.

Rómulo Durón, op.cit.

⁸⁴ Guatemala 422, 9/11/1746; año 1746. AGI, Sevilla.

⁸⁵ CSP, 1574–1660:122.

Foto: Dr. Peter Herlihy.



Asentamiento miskito en la desembocadura del río Plátano.

Durante su apogeo en 1770, la población de la colonia alcanzó las 850 personas, algunas de las cuales estaban alojados en viviendas de ladrillos de dos pisos con tejas de madera. En ese tiempo los ingleses controlaban mil cabezas de ganado, varios trapiches y cañaverales, y realizaban un activo comercio ilegal con los indios Pech aguas arriba del Río Paulaya. Este incluía mulas indias, cueros, oro, añil y zarzaparrilla, a cambio de ropa, herramientas, cuchillería y brandy, todo de Inglaterra.⁸⁶ Nada alteró tanto la vida indígena en el nordeste hondureño durante la segunda mitad del siglo XVIII como la presencia inglesa en la desembocadura del Río Negro.

Los orígenes del asentamiento nos llevan hasta los habitantes costeros de la Bahía de Honduras, principalmente de Belice, que fueron expulsados de los campamentos madereros por los españoles en 1730.⁸⁷ En el tiempo cuando el ingeniero-cartógrafo español Díez Navarro visitó el sitio en 1764, la composición cultural de los pequeños asentamientos alrededor de la laguna y la parte baja del río era sumamente variada. Desde el

Río Negro los Miskitos hacían expediciones pesqueras estacionales hasta lugares tan alejados como 'Stephens River', (hoy en día Río Esteban, al oeste de Trujillo) y a las 'Hog Islands', (actualmente Cayos Cochinos).⁸⁸

LA MOSQUITIA ENTRE 1750 Y 1799

Entre los numerosos informes ingleses sobre la parte hondureña de la Mosquitia, durante el siglo XVIII, el mejor es quizás el escrito por Robert Hodgson, sobre sus viajes por ahí entre 1754 y 1757.⁸⁹ Los pobladores ingleses eran entonces prominentes entre los nativos de la costa. Los contrastes entre los entornos de los dos grupos, tal como podría esperarse, eran completamente diferentes. En sus viviendas los ingleses de la costa prescindían del ladrillo. Habitaban casas de madera techadas de paja, con paredes de 'tablas enca-ladas'. Aparentemente, sólo unas pocas eran de dos pisos, hechas completamente de madera. Por otra parte, los indios locales construían casas elevadas con 'buenos techos de paja, que descansaban sobre unos veinte pies cuadrados de terreno, montadas sobre delgados zancos de seis pies de alto y otros tantos para abajo'. En tanto que las actividades económicas indígenas del período estaban dominadas, evidentemente, por la captura de tortugas: '*Conseguir conchas de tortuga es su principal ocupación. De abril a agosto disponen de 15 a 20 botes de seis hombres cada uno tortugueando*'. Los ingleses en cambio eran los comerciantes activos.

⁸⁶ 'Some account of the British Settlements on the Mosquito Shore, 1773' Bryan Edwards, 1773. En *The History, Civil and Commercial of the British West Indies*, Londres, 1819.

'William Pitt's settlement at Black River on the Mosquito Shore: a challenge to Spain in Central America, 1732-1787'. Frank G. Dawson, 1982. *Hispanic America Historical Review*, VOL 63.

⁸⁷ Bryan Edwards, op.cit.

⁸⁸ Public Record Office (PRO), Colonial Office (CO) 123/1, año 1779.

⁸⁹ 'Some account of the Mosquito Shore, 1757'. Robert Hodgson. Edinburgo, 1822.

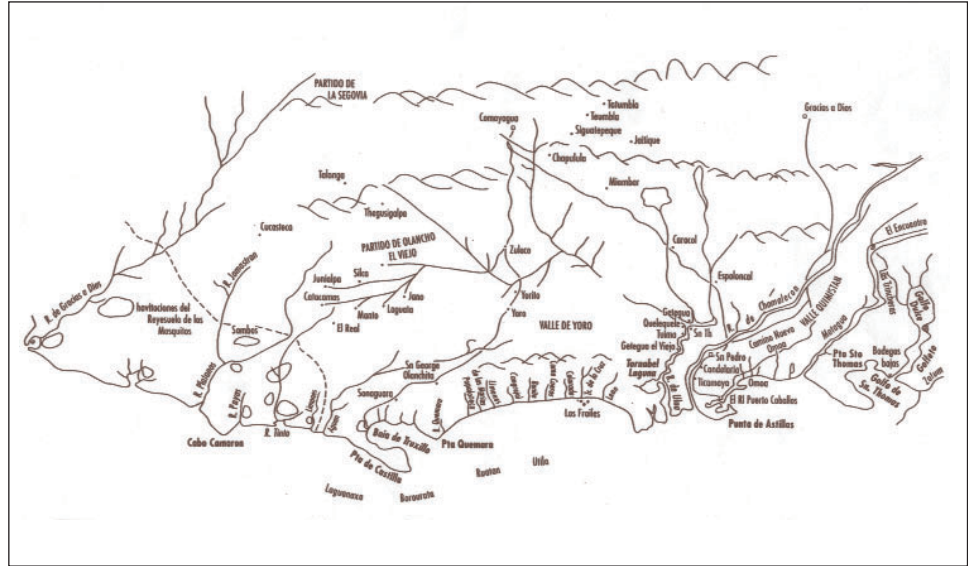
LA VISITA DE DÍEZ DE NAVARRO, 1744

Cuando la corona española decidió construir fortificaciones a lo largo de la costa centroamericana, llamó a Luis Díez de Navarro, un ingeniero español que vivía entonces en México, para erigir fuertes estructuras defensivas en Trujillo y en el Río Matina, en el noreste de Costa Rica. Díez llegó a Honduras a principios de 1744 y tras una visita de cinco meses informó de sus hallazgos al presidente de Guatemala el 17 de julio.⁹⁰ Un informe posterior, del 31 de agosto de 1751, fue dirigido al rey. Asimismo, el ingeniero elaboró un gran mapa de Honduras (Díez Navarro, mapa de 1758) y otros más a escala mayor, enfocando especialmente los puertos y áreas costeras, tales como Trujillo y el Río Negro.⁹¹ De toda la información mencionada se pueden extraer algunos datos sobre la geografía indígena a mediados del siglo XVIII.

El mapa de 1758 indica claramente indica, para los Miskitos, una frontera entre los dominios Zambo-Miskitos y el interior de Honduras. Esa línea divisoria empieza en el mar Caribe entre los ríos Aguán y Limón, al este de Trujillo, y continúa en dirección sureste hasta aproximadamente 150 kilómetros más arriba de la desembocadura del Río Coco.

Desde esta frontera miskita occidental hacia el mar, se indican diez localidades indígenas separadas, incluyendo el área más grande donde tenía su residencia el '*Reyezuelo de los Mosquitos*'. Esa área de asentamientos aparece en el lado norte del Río de Gracias a Dios, unos 75 kilómetros aguas arriba de la desembocadura, quizás en las inmediaciones de la moderna Auka.

Una comparación del mapa de Díez Navarro con los mapas modernos, permite apreciar claramente las limitaciones que tenían incluso las mejores producciones cartográficas de mediados del siglo XVIII.



Mapa de Honduras, redibujado según el mapa original de Díez Navarro de 1758. Líneas punteadas separan el territorio miskito del resto de Honduras. Norte es hacia abajo.

Si bien la ubicación relativa de muchos asentamientos y ríos es correcta, las variaciones con respecto a la realidad aumentan a medida que se alejan de las inmediaciones de los puertos principales, como Trujillo, Puerto Caballos y Golfo Dulce, los cuales a su vez son reflejados exageradamente. Los asentamientos de Olancho aparecen generalizados: Juticalpa es identificada como *Junialpa*, Cuscateca es *Cucasteca* y los ríos miskitos aparecen confundidos unos con otros. El *Río Plátano* del cartógrafo es probablemente el moderno Patuca, y la relación entre el Río Payas, Cabo Camarón y Río Tinto está cambiada en el área costera.

⁹⁰ Rómulo Durón, op.cit.

⁹¹ Luis Díez Navarro, 1758, op.cit.

Luis Díez Navarro, 1744, op.cit.

LOS PECH EN LA DÉCADA DE 1780

Los informes militares, principalmente de los españoles e ingleses, indican que los Paya de fines del siglo XVIII, aparte de ocupar la región que constituía su núcleo central en el interior de Olancho, tenían unas pocas áreas más externas, tales como la cabecera del río Plátano y arriba del límite de navegación en canoa en el Río Paulaya. En su mayor parte, los Pech habían sido empujados hacia el interior y alejados de la zona costera. Sólo en ocasionales viajes comerciales se acercaban a sus antiguas heredades cerca del mar Caribe.

Según el coronel inglés Stephen Kemble, que tuvo una amplia experiencia en las costas orientales de la Mosquitia, la entrada al país de los Paya resultaba quizás más fácil remontando el Río Negro, que fluye en el Caribe al este del Cabo Camerón.⁹² En 1780, el territorio alrededor de la desembocadura del Río Negro era el área principal de los asentamientos y la agricultura de los ingleses en la Costa Mosquitia. Las haciendas azucareras, el ganado negro y las tierras para cultivos de subsistencia tenían ocupados a los ingleses, sus trabajadores nativos y sus esclavos. El comercio inglés con los asentamientos del interior, aunque era ilegal en estas tierras españolas, resultaba a menudo próspero.

A unas treinta millas arriba de la desembocadura del Río Negro, la corriente se divide en sus principales ramales, el oriental Río Paulaya, conocido entonces por los ingleses como el Poloyah, y el Seco hacia el oeste. Sobre el Paulaya, a unas cuarenta millas arriba de su confluencia con el Seco, la corriente se vuelve rápida y poco profunda, y deja de ser navegable en los pipantes indígenas de escaso calado. Hoy en día este sitio, conocido como el *'Barcadero'* o *'Embarcadero'*, sigue siendo el límite para la navegación en canoa.

Unas millas más corriente arriba vivía el capitán Philip con pocos seguidores *'Poyer'* (Pech).⁹³ Aquí en el *'embarcadero'*, el transporte terrestre termina en el río. Desde este lugar partían los caminos que iban hacia el interior, habitado por los Pech. Caminando cuatro días por montañas escarpadas y a través de estrechos desfiladeros se podía llegar a las extensas sabanas en

las tierras altas que controlaba el capitán Hosea, un jefe Pech cuya tribu, *'los poyers montañeses'*, era más grande que la de Philip. Hosea, que poseía mil cabezas de ganado negro, era capaz tanto de aplacar a los funcionarios españoles como de resistir a los Zambos y Miskitos, y asimismo de establecer contrabando con los ingleses que estaban aguas abajo del Paulaya. Los indios suministraban madera (Santa María, caoba y pino) para los edificios y construían también embarcaciones pequeñas como pipantes, cayucos y dories.⁹⁴ Según Manuel Dambrine, el comandante español que ocupó la desembocadura del Río Negro en 1794, los *'Payas'* todavía vivían en la cabecera del río en ese entonces.⁹⁵

Aguas arriba, en el ramal que formaba el río Seco, tal como el nombre quizás inconscientemente sugiere, el viaje se hacía problemático debido a los raudales, que eran evitados y bordeados por tierra en la estación seca (febrero–mayo), pero durante el período lluvioso (julio a diciembre) constituían una infranqueable barrera. La otra área de asentamiento Poyer, mencionada por Kemble, estaba *'a cierta distancia'* remontando el río Plátano, donde 40 a 50 indios vivían como tributarios del general miskito Tempest.⁹⁶

⁹² *'Report on the Mosquito Shore, 1768'*. Stephen Kemble, 1781. The Kemble Papers, vol. 2, Nueva York, 1884.

⁹³ Stephen Kemble, op.cit.

⁹⁴ (AGCA 66–558/ 1795)

⁹⁵ AGCA 48–463; también, BAGG 6(4) 1941: 295–298)

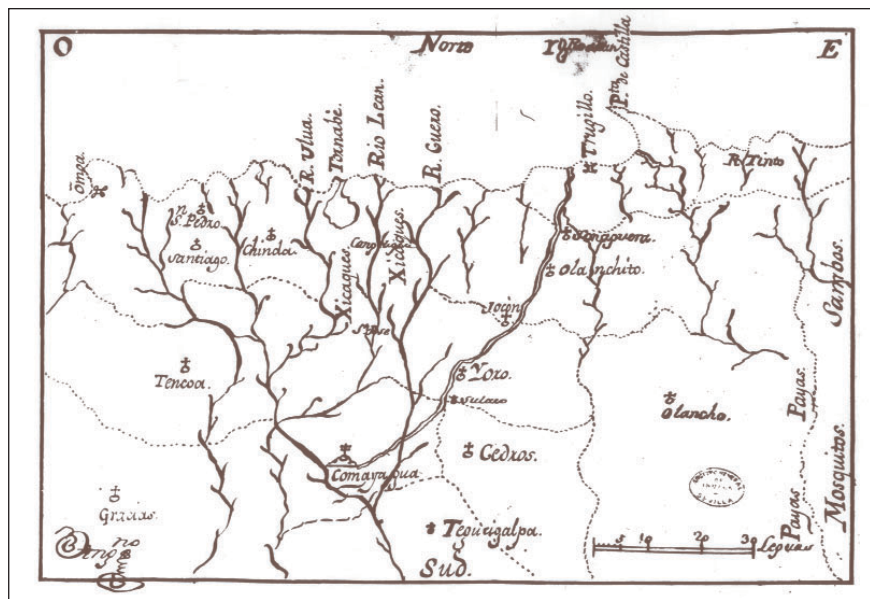
⁹⁶ Stephen Kemble, op.cit.

El siglo XIX – entrada y dispersión de los Garífunas

El final del siglo XVIII puso fin efectivo a la presencia inglesa cerca de la desembocadura del Río Negro y en todo el resto de la Mosquitia. Los ataques españoles coordinados en contra de las áreas ocupadas por los ingleses en 1782 fueron efectivos. En 1800 hubo un breve contraataque de los Miskitos dirigidos por el general Tempest en Black River, pero pasado aquello los ingleses nunca volvieron realmente a dominar el área.⁹⁷

Bajo la tutela inglesa, los asentamientos miskitos se habían extendido al oeste hasta casi llegar al Cabo Camerón, pero sin la presencia y el apoyo inglés los Miskitos retrocedieron gradualmente hacia el este. El mapa del gobernador Ramón Anguiano de 1798 muestra a grandes rasgos la distribución de los grupos indígenas a finales del siglo. En el este de Honduras, ubica apropiadamente a los *Sambos* al norte de los *Miskitos*, y a ambos grupos al este de los *Paya*.

Un factor que influyó en el regreso de los Miskitos a sus heredades orientales fue la presencia de un nuevo grupo cultural en la Mosquitia: los *Caribes Negros* (Caribs, morenos) o *Garífunas*, que llegaron a Centroamérica como exiliados procedentes del Caribe oriental en 1797.⁹⁸ Estos fueron inicialmente abandonados en la isla de Roatán y pronto se trasladaron a la tierra firme muy cerca de Trujillo, donde los archivos de la iglesia registran el primer muerto garífuna en Honduras. No se conocen aún todos los detalles de la migración garífuna hacia el este de Trujillo, pero a partir de las historias orales y los escritos de los viajeros se sabe que los '*Caribes*' habían llegado a las costas y pasado más allá del Río Negro en 1804⁹⁹ y al Río Patuca en 1820,¹⁰⁰ antes de retroceder al Río Negro. Aparentemente, los Garífunas fueron estimulados en su movimiento hacia el este por el rey miskito. Orlando Roberts, el comerciante inglés que recorrió la costa entre 1816 y 1823, supo que los '*Kharibbes*' eran '*grandes fa-*



Mapa de Honduras, original por el Gobernador Ramón Anguiano, 1798. Archivo General de Indias, planos Guatemala 272.

voritos del rey actual'.¹⁰¹ Aunque los asentamientos caribes se extendían a lo largo de la costa, hasta cuatro millas adentro de la desembocadura del Patuca, una tormenta destruyó sus plantaciones¹⁰² y provocó su regreso al área de Cabo Camerón–Río Tinto.

⁹⁷ Taylor E. Mack, op.cit.

⁹⁸ '*Etnohistoria Hondureña: la llegada de los Garífunas a Honduras, 1797*'. William V. Davidson, 1983. Yaxkin vol. 6.

⁹⁹ '*Sojourners of the Caribbean. Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garífuna*'. Nancie L. González. Urbana, Illinois, 1988.

⁹⁹ '*An account of the British settlement of Honduras... sketches of the manners and customs of the Mosquito Indians*'. George Henderson. Londres, 1809.

¹⁰⁰ '*The Garífuna in Central America: Ethnohistorical and Geographical Foundations*'. William V. Davidson. En *Current Developments in Anthropological Genetics*, vol. 3, Michael H. Crawford, ed. Nueva York, 1984.

¹⁰¹ '*Narrative of voyages and excursions on the east coast and in the interior of Central America*'. Orlando W. Roberts. Edinburgo, 1827.

¹⁰² '*Narrative of a residence on the Mosquito Shore, during the years 1839, 1840 & 1841: with an account of Truxillo, and the adjacent islands of Bonacca and Roatan*'. Thomas Young. Londres, 1842.



Garífuna tejiendo una *ruguma* en Cristales, Honduras, 1978.



Pescador garífuna de la costa norte de Honduras, 1974.



Pescadora garífuna cerca de Cabo Camerón, 1976.

Bajo ninguna circunstancia los Garífuna llegaron a ser el grupo étnico más dinámico en Honduras durante el siglo XIX. Se expandieron exitosamente desde el núcleo basado en Trujillo hasta ocupar virtualmente, con más de 40 villas, la entera costa norte del país. Proporcionaron la indiscutible fuerza laboral para la industria de la caoba, que se expandió sobre la costa, al este de Trujillo, en la década de los 1850.¹⁰³

INTENTOS DE COLONIZACIÓN EUROPEA

Si bien los comerciantes ingleses de Jamaica y Belice visitaban con frecuencia la Mosquita, su impacto era estrictamente local. Sin embargo, ellos atraeron suficiente atención como para motivar a las 'compañías' europeas a emprender planes de colonización formales para asentarse en la Mosquitia. El más notable de todos ellos fue el propuesto por del escocés Gregor MacGre-

gor, quien había peleado bajo el mando de Simón Bolívar en las guerras sudamericanas de la Independencia. MacGregor escogió la región alrededor de la desembocadura del Río Negro para su plan de '*Colonización Poyais*' a principios de la década de 1820. Hizo publicidad en Europa sobre su utópica tierra y su capital, Victoria, que no existió nunca. Varios centenares de colonos fueron atraídos a la costa noreste de Honduras sólo para descubrir que el plan de desarrollo territorial era un fraude.¹⁰⁴

¹⁰³ 'Timber, Trade and Transformation: the Historical Geography of Mahogany on the North Coast of Honduras'. Craig S. Revels. Tesis de doctorado, Louisiana State University, 2002.

¹⁰⁴ 'The Anglo-Spanish struggle for Mosquitia'. Troy S. Floyd. Albuquerque, 1967.

'Penny ante imperialism: the Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600–1914, a case study in British informal empire'. Robert A. Naylor, Rutherford, New Jersey, 1989.



Mujer garífuna de Tornabé, Honduras.



Danza garífuna *wanaragua* en Tornabé, Honduras, 1979.



Otro aspecto del *wanaragua* en Tornabé, Honduras, 1979.

Al cabo de dos décadas otros ingleses, bajo el nombre de la BRITISH CENTRAL AMERICAN LAND COMPANY propusieron un nuevo asentamiento en el Río Negro, aunque también sin éxito. Los alemanes¹⁰⁵ hicieron unos cuantos intentos efímeros de colonización en el centro de la Mosquitia hondureña, pero su único impacto duradero fue atraer a los misioneros moravos de habla inglesa y alemana hacia la costa este de Centroamérica.¹⁰⁶ Los moravos llegaron a la Nicaragua caribeña a finales de la década de 1840, pero entraron en Honduras mucho más tarde, quizás no antes de la década de 1930.¹⁰⁷

Algunos de los impactos remanentes de los europeos del siglo XIX en la Mosquitia pueden verse todavía en los escenarios modernos: las iglesias y comunidades moravas, un cañón ocasional, como el que se encuentra en Brus Lagoon y plantas introducidas como la fruta de pan, traída por los británicos.

WASLÁ, LA RESIDENCIA DEL REY MISKITO EN EL RÍO WANKS

Los comerciantes ingleses que operaban a lo largo de la Costa Mosquita durante la primera mitad del siglo XIX ubicaron consistentemente el asiento principal del rey en Waslá, aproximadamente a siete días de viaje corriente arriba,¹⁰⁸ o sean unas 40 millas aguas arriba del Río Wanks o Río del Gran Cabo.¹⁰⁹ El rey tenía residencias en otros asentamientos, tales como Cabo Gracias a Dios,¹¹⁰ pero Waslá (también Guasla) había sido uno de

¹⁰⁵ 'Bericht... des Mosquitolandes'. A. Felchner, Berlin, 1845.

¹⁰⁶ 'Die Mosquitoküste im Spannungsfeld Britischer und Spanischer Politik, 1502–1821'. Barbara Potthast, Colonia, 1988.

¹⁰⁷ 'The Miskito Settlement Landscape of Eastern Honduras, with emphasis on the Moravian contribution'. Benjamin Tillman. Tesis de doctorado, Louisiana State University, 1999.

¹⁰⁸ Thomas Young, op.cit.

¹⁰⁹ Orlando W. Roberts, op.cit.

¹¹⁰ Orlando W. Roberts, op.cit.



Iglesia morava en Tasbapauni, Honduras, 1993.



Cañón inglés en la laguna de Brus, Honduras, 1993.

los más importantes lugares junto al río, por en 150 años al menos. Era quizás el sitio de los Guaiani–Miskitos ubicado más al interior, como lo mencionaron en 1699 los Sumos del curso superior del Wanks.¹¹¹ Durante la década de 1860 fue llamado *Turu Wasla* y estaba compuesto de unas 20 casas.¹¹²

La selección de dicho sitio para ser ocupado por el rey no resulta sorprendente si se toma en cuenta el entorno físico y la relación con el corazón miskito alrededor de Sandy Bay, al sur de Cabo Gracias a Dios. El ‘filo’ ocupado por la familia del rey estaba en una extensa sabana de pinos, no lejos de la orilla sur del río. Desde la base principal costera en la margen suroeste de la laguna de Sandy Bay, Wasla está en una planicie, en la ruta directa del Río Ulang, aproximadamente a través de 70 kilómetros de sabanas y bosques de pinos principalmente.

¹¹¹ ‘Relación del viaje de Pedro de la Concepción por la Taguzgalpa... 1699’. AGI, 1708.

¹¹² ‘Informe sobre la expedición al Río Coco’. Maximiliano Sonnenstern, 1869. En *Límites entre Honduras y Nicaragua*, Nueva York, 1938.



Fruta de pan,
masa pan, pan de fruta,
Río Negro, Honduras, 1993.

LA MOSQUITIA HONDUREÑA ENTRE 1850 Y 1899

En septiembre de 1861, la ‘*Convención Pública de los Jefes Mosquitos*’ se reunió en Bluefields, Nicaragua, bajo la dirección del jefe hereditario, George Augustus Frederick.¹¹³ El propósito era organizar el gobierno de la recién establecida ‘*Reserva*’, concedida bajo el tratado celebrado con Nicaragua. Los representantes del encuentro delimitaron la región comprendida dentro de la nueva *Reserva de La Mosquitia*, incluyendo Cabo Gracias a Dios, *Auwastarra* (Ahuastara), *Duckwarra* (Dakura), *Sandy Bay*, *Hillwawa River*, *Wounta*, *Great River*, (Río Grande), *Pearl Lagoon*, *Ramah Key*, *Corn Island*, *Pearl Keys* y *Bluefields*. Esta área se encontraba completamente en Nicaragua; no se incluyó en la *Reserva* a ninguno de los miskitos hondureños, es decir, aquellos que vivían al norte del Río Wanks (Coco, Segovia).

La edición de 1864 del *American Coast Pilot* de Blunt describe la distribución de los Miskitos, especialmente en los bordes que dan a la costa: normalmente no se veían Miskitos al oeste del Cabo Camarón, y pocos había al oeste del río Patuca. No obstante, los Miskitos reclamaban tierras hacia el oeste, hasta el río *Lammas* (Río Limón).¹¹⁴

De acuerdo al informe de Castro Alvarado,¹¹⁵ el gobierno de La Mosquitia cayó bajo la dirección de Trujillo el 3 de abril de 1866. Fue en este puerto que el general Alvarado inició y concluyó en todo el mes de julio, las medidas del nuevo territorio político del interior. Su informe está repleto de asentamientos étnicos. Al este de Trujillo, empezando a doce millas de Punta Castilla, había nueve asentamientos garífunas; ocho de ellos fueron nombrados: *Chapagua*, *Aguán*, *Limón*, *Urraco*, *Punta de Piedra*, *Cusuna*, *Sangrelaya* y *Tocamacho*. Estas aldeas juntas contenían ‘*más de 500 casas y arriba de 2,000 personas*’. En ‘*La Criba*’, nombre a menudo usado para el área general cercana a la desembocadura del Río Negro (Río Tinto), al este de Cabo Camarón, se encontraba el límite oriental de los asentamientos garífunas. Ahí empezaba también la población Zamba.

Mientras los ‘Caribes’ vivían normalmente en villas aglomeradas, los patrones de asentamiento Zambos tenían un carácter disperso a lo largo de la costa Caribe, en las orillas de

los ríos, y alrededor de las lagunas costeras, formando grupos de cinco a diez casas. A menudo, los pequeños conjuntos de viviendas pertenecían a una sola familia. Alvarado estimó que los 1,200 zambos hondureños vivían en unas 300 casas. Sólo en la desembocadura del ‘Patuco’ (Barra Patuca, Butucumaya), donde se agrupaban 28 casas, se encontraban Miskitos en villas aglomeradas. Ningún otro asentamiento Miskito aparece en la lista del gobernador Alvarado.

En cuanto a los otros Miskitos, Alvarado mencionó a los ‘*Toacas*’ y ‘*Payas*’, pero no visitó a ninguno de esos grupos. El informante creía que esas tribus generalmente vagabundeaban en forma irregular por los bosques del interior y en los altos tributarios de los ríos.

LA DÉCADA DE 1860 EN EL RÍO COCO

El coronel nicaragüense Manuel Gross, quien fue contratado por Williams Vaughan Jr. para organizar las maderas a lo largo del Río Coco, llegó a conocer el río muy bien y registró el detalle los ‘*palenques o villas de Caribes*’ a lo largo de la ribera sur o derecha del río. Levantó una lista de 36 lugares sin señalar el tamaño ni la ubicación exacta de los mismos. Sin embargo, cuando esos lugares son cotejados con aquellos mencionados en un informe del ingeniero del gobierno nicaragüense, cuatro años después,¹¹⁶ aparece un cuadro razonablemente completo de cuán densamente poblado estaba el río en aquel tiempo. La población era por supuesto no solamente india. Entre los nuevos pobladores había negros beliceños, tal como fue mencionado arriba por Mazier y los Garífunas trabajaban probablemente ahí estacionalmente, siendo llevados desde la costa norte de Honduras.

¹¹³ ‘*Address of George Augustus Frederick, hereditary chief of Mosquito*’. En *Formation of the municipal authority for the government of the Mosquito Reservation*. Nueva York, 1861.

¹¹⁴ ‘*American Coast Pilot*’. Edmund M. Blunt, 1864. Nueva York, 20^{va} edición.

¹¹⁵ ‘*Visita a la Mosquitia*’. Castro Alvarado, 1866. En *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, VOL II, NO. 4, 1905.

¹¹⁶ Maximiliano Sonnenstern, op.cit.

LA MOSQUITIA A COMIENZOS DE LA DÉCADA DE 1890

La atención hacia el oriente de Honduras floreció a finales del siglo XIX, quizás debido a una mayor percepción de su potencial económico y los intereses norteamericanos por las frutas, especialmente bananos. *La Ceiba* había sido establecida como puerto en 1892 (La Gazeta) e Iriona fue rebautizado *Port Burchard* en honor al cónsul norteamericano en Honduras.

Para satisfacer el creciente interés y actividad en la Mosquitia se creó una nueva geografía política, resultado del '*Reglamento de gobierno para el territorio de la Mosquitia*', promulgado en Comayagua el 23 de noviembre de 1892 (La Gazeta, 2 de diciembre de 1892). Por tanto, la Mosquitia fue dividida en tres '*distritos*': 1. comenzando en la margen derecha del Río Aguán hasta a la barra del Río Tinto; 2. entre el Río Tinto y el Río Patook o Guayape, y 3. entre el Patuca y el Río Segovia o Wanks. Iriona fue descrito como el principal puerto y base administrativa de la Mosquitia, pero se establecieron nuevas '*capitales*', al menos sobre el papel, en *Sangrelaya*, *Laguna Bruss e Ilaya* (Iralaya).

Quizás para descubrir exactamente cómo eran los nuevos territorios, un tal Serrano fue contratado en 1893 para explorar y estudiar Colón (La Gazeta, 18 de noviembre de 1893). Ninguna información sobre su trabajo, si acaso se realizó, o ha sido reportada en los escritos. El coronel Leonardo Irías era el comandante de la Mosquitia el 11 de enero de 1895 (La Gazeta, 18 de mayo de 1895). Dieciocho meses después, Leo R. Eude presentó sus planes para construir un ferrocarril desde Catacamas hasta la costa norte en Port Burchard, o en Sangrelaya (La Gazeta, 10 de agosto de 1896). Su contrato fue aprobado por el gobierno en octubre (La Gazeta, 16 de octubre de 1896), pero la vía férrea nunca fue construida.

El siglo XX en la Mosquitia hondureña

Durante la mayor parte del siglo XX la geografía étnica del nordeste hondureño ha permanecido relativamente estable. Pocos cambios se han producido en las fronteras étnicas territoriales. Los límites entre Garífunas y Miskitos se encuentran aún en Plapalaya, un asentamiento conjunto cerca de la desembocadura del Río Negro, el cual rememora la división cultural observada por Colón hace 500 años. Los Pech de la cuenca del Río Plátano han cambiado poco. Aunque han alterado unas cuantas veces sus lugares de asentamiento, han permanecido básicamente estáticos en cuanto a población y distribución a lo largo del curso medio del río Plátano.¹¹⁷ Los Tawahka Sumu se han desplazado un poco aguas abajo de la confluencia del Wampú y Patuca, pero no han penetrado en tierras miskitas. Los Miskitos se han ido posesionando lentamente de los espacios remanentes de la Mosquitia, desplazándose desde el litoral y las desembocaduras de los ríos principales hacia el interior.¹¹⁸

El importante mapa de Herlihy y Leake,¹¹⁹ que refleja en gran detalle las distribuciones étnicas y el uso de la tierra en la Mosquitia hondureña, no difiere grandemente de la situación existente a principios del siglo XIX.

Otro factor que incidió en el mantenimiento del statu quo en la Mosquitia fue el establecimiento de la *Reserva de Biósfera del Río Plátano* en 1980. Esta Reserva fue el primer territorio en su categoría establecido por las Naciones Unidas en Centroamérica y está diseñada para continuar con los patrones de uso de la tierra en el futuro.

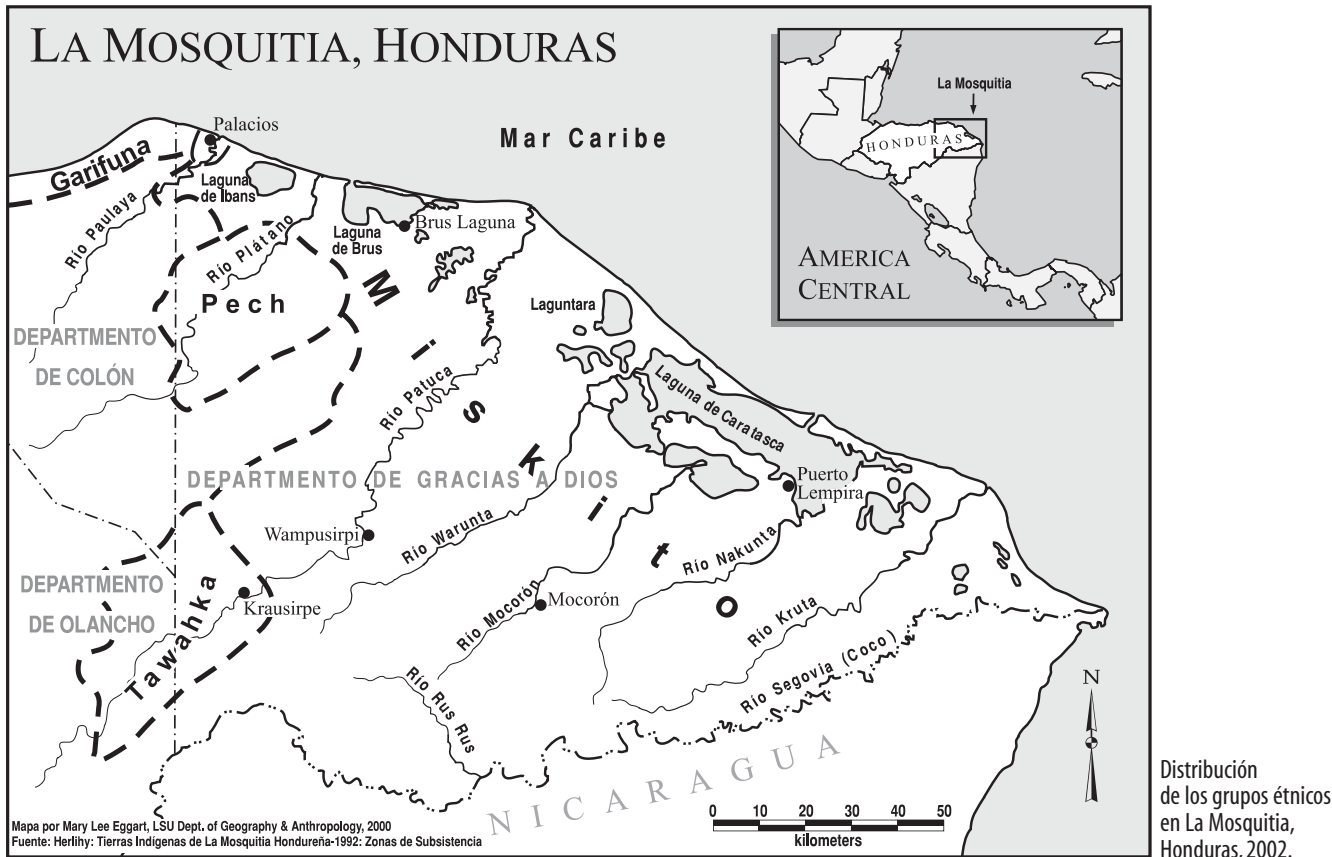
El cambio ha llegado a la Mosquitia con la creciente inmigración de ladinos desde las áreas más pobladas del oeste hondureño. Los esfuerzos de nacionalización en la Mosquitia se han concentrado principalmente en Puerto Lempira, capital del

¹¹⁷ Samson, 1997.

Helbig 1956, 1964; Conzemius 1927–1928, 1928, 1932.

¹¹⁸ Offen, 1999.

¹¹⁹ Herlihy y Leake, 1998.



departamento y el mayor lugar de asentamiento de los inmigrantes. Puerto Lempira es el centro de transporte de la Mosquitia, por tierra y por aire, pero la ciudad no es aún accesible por carretera desde el occidente de Honduras.

Podría decirse que incluso después de cinco siglos de intervenciones europeas, la Mosquitia hondureña sigue siendo uno de esos lugares 'exóticos,' fuera del alcance del 'desarrollo'. Lo inadecuado del entorno físico, aunado a la densidad de población relativamente baja, ha impedido aparentemente el cambio. Según el censo de 1887, de apenas un poco más de 2,000 personas, tan sólo el 0.68% de los habitantes del país, vivían en lo que es ahora la Mosquitia hondureña, es decir, el Departamento de Gracias a Dios. Un siglo después, de acuerdo al censo de 1988, un 0.77%, todavía menos del 1% de la población, ocupaba esas tierras. El número de asentamientos individuales se ha incrementado en el último siglo, pasando de unos 26 lugares a 172, pero la población del departamento sólo ha crecido en 50,000 personas aproximadamente: todavía menos del 1% de la población total de Honduras. Hoy en día, con la presión de los finqueros para abrir nuevas tierras a lo largo de la frontera agrícola miskita y el empuje del gobierno para incorporar el área alrededor de Puerto Lempira, las expectativas del desarrollo parecen estar más fundamentadas que nunca.

mento de Gracias a Dios. Un siglo después, de acuerdo al censo de 1988, un 0.77%, todavía menos del 1% de la población, ocupaba esas tierras. El número de asentamientos individuales se ha incrementado en el último siglo, pasando de unos 26 lugares a 172, pero la población del departamento sólo ha crecido en 50,000 personas aproximadamente: todavía menos del 1% de la población total de Honduras. Hoy en día, con la presión de los finqueros para abrir nuevas tierras a lo largo de la frontera agrícola miskita y el empuje del gobierno para incorporar el área alrededor de Puerto Lempira, las expectativas del desarrollo parecen estar más fundamentadas que nunca.